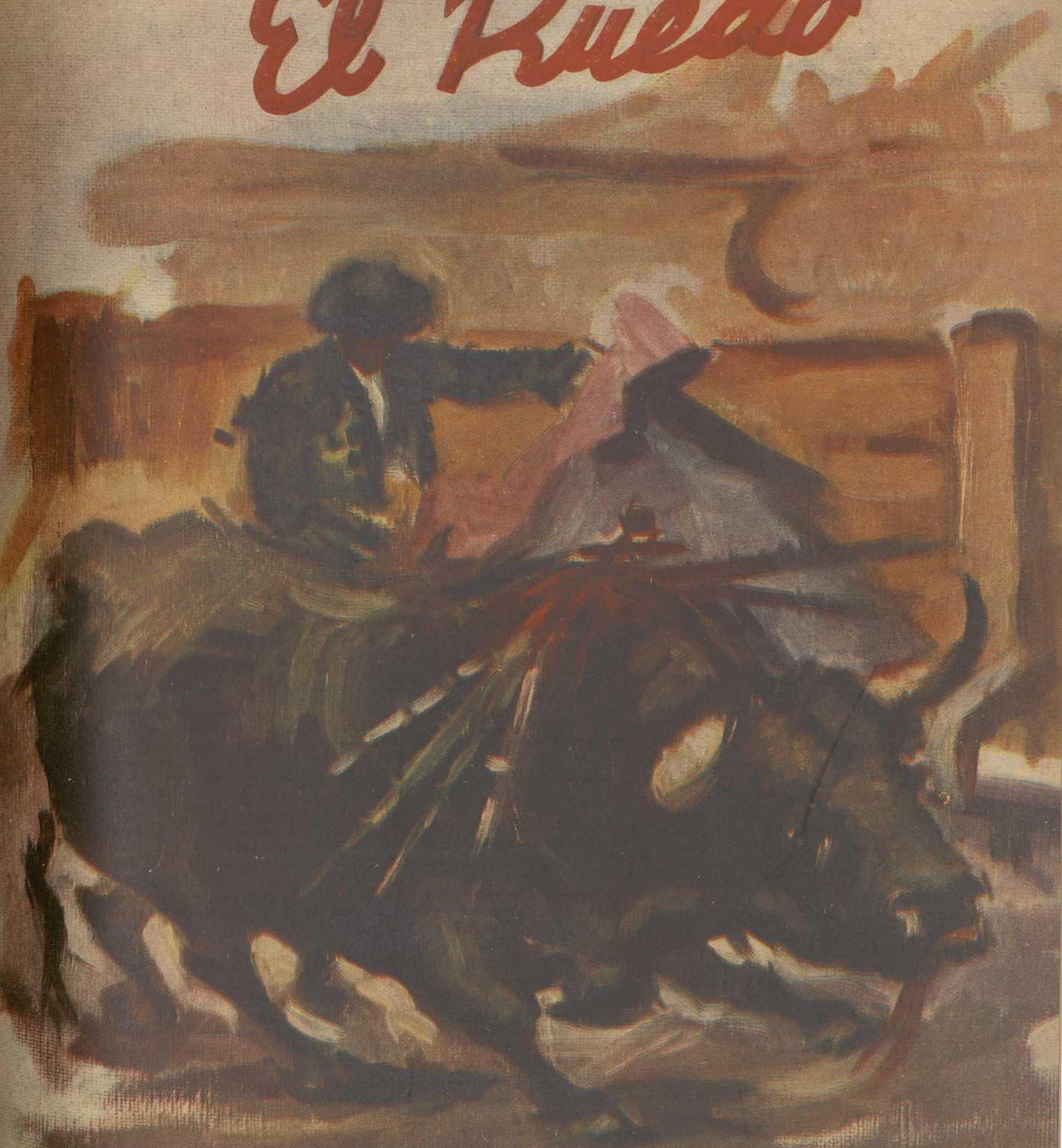


El Ruedo



5
PTS

ALVAREZ
CARMENA-78

LLEVO sesenta y seis años presenciando corridas de toros y cincuenta y cinco escribiendo de materia taurómaca; he visto en otro tiempo estoquear a muchos toros admirablemente; conservo en la memoria la ejecución de algunas estocadas que podrían conceptuarse como «de florilegio», y una de ellas es la que le vi adjudicar a Manuel García y Barbero, «Revertito», en la Plaza Monumental de Barcelona, con fecha 3 de agosto de 1930, en una corrida en la que se lidiaron seis toros de la ganadería portuguesa de Alves de Río, y alternaron con el mencionado diestro Cayetano Ordóñez y Aguilera, «Niño de la Palma», y José Pastor.

Fué con el toro tercero, y la ejecución de la suerte, la colocación del estoque y el efecto inmediato y espectacular de la estocada ofrecieron un conjunto verdaderamente admirable, algo de eso que jamás se olvida, tanto por la hazaña en sí como por el entusiasmo que produce.

Si fuésemos capaces de aquilatar la exactitud de las denominaciones, sacaríamos en limpio que no procede llamar maestros a todos los que tal nombre reciben; después de «Joselito» y Belmonte, solamente he reconocido como auténtico maestro a Domingo Ortega; y, sin embargo, hubo diestros que en un momento determinado, al dar una lección práctica de toreo, merecieron el dictado, no ya de maestros, sino de hierofantes, aunque no se les haya asignado un papel de importancia en la Historia.

Y uno de tales diestros fué «Revertito II», en aquella ocasión matador de toros con mucho abolengo y de harto efímera vida profesional, a quien, si oportunamente elogí por tal hazaña desde las columnas de «El Día Gráfico», de la capital catalana, me complazco ahora en renovar la admiración que entonces me hizo sentir.

Manuel García y Barbero lleva el ordinal número dos en su apodo porque el primer «Revertito» fué su padre, Manuel García y Reverte, a quien tenemos dedicada atención en estas *Remembranzas*; así, pues, «Revertito», hijo, es sobrino-nieto del popularísimo Antonio Reverte; igual que éste y que el autor de sus días nació en el sevillano pueblo de Alcalá del Río; el aire que respiró desde que vino al mundo tenía que arrastrarle a la esfera taurómaca, y en ella aparece cuando contaba diecisiete o dieciocho años; pero fué en 1928, al cumplir los diecinueve, cuando su nombre empezó a sonar con insistencia, desde que con fecha 29 de abril se dió a conocer en la desaparecida Plaza de Tetuán de las Victorias para estoquear ganado de López Quijano con Lorenzo de la Torre y Andrés Mérida. Salió en hombros de la Plaza, en la que toreó también los días 3 y 10 de junio y 1 de julio, dejando la mejor impresión apetecible en todas sus actuaciones, y en dicha temporada puede decirse que puso los cimientos de su naciente reputación.

Con fecha 19 de marzo de 1929 hace su presentación en la Plaza de Madrid, acompañado de Ricardo González y Francisco Gómez. «Aldeano», y da cuenta de dos toros de don Eduardo Pagés de sendas estocadas buenas; repitió el 11 de abril, con Rafael Moreno y «Cantimplas» y reses de Gabriel González, para volver a dar la nota de limpio estoqueador; en su tercera actuación, el 17 de mayo, con dicho «Cantimplas», «Atarfeño» y Manuel Agüero, demostró una vez más su buen estilo con la espada; el 12 de septiembre, acompañado de «Aldeano» y «Perete», despacha toros del duque de Tovar y con el segundo de la tarde, «Animoso», negro zaino, realiza una brillante faena que produce gran entusiasmo y no poca emoción, porque al dar la estocada fué embrocado y salió con toda la taleguilla desgarrada, y, finalmente, el 3 de octubre, cerró sus actuaciones

REMEMBRANZAS TAURINAS



EL SEGUNDO "REVERTITO"



Manuel García Barbero, «Revertito II»

nes de tal año en la Plaza madrileña con otro triunfo, al vérselas mano a mano con Alberto Balderas en la lidia de seis novillos de Terrones.

Cerró aquella temporada con 35 corridas, y al juzgarle «Uno al sesgo» en su anuario «Toros y Toreros», escribió de él lo siguiente: «Es de los que más han toreado y de los que más cartel tienen entre los actuales novilleros. Indudablemente hay en este muchacho muchas cosas de buen torero y se puede esperar que lo sea mejor. Todo depende de lo que él decida.»

Reaparece en la Plaza de Madrid el 27 de marzo de 1930, con «Pinturas» y Saturio Torón y toros de Santa Coloma; torea y mata magistralmente a su primero y deja bastante que desear en el otro, reparado de la vista; el 10 de abril, con dicho Balderas y Félix Rodríguez II, se limita a estar breve con su primero, de don Argimiro Pérez, y torea y mata, entre incesantes evocaciones, a un toro colorado, de Gabriel González, sustituto de uno del marqués de Albayda, y, por último, el 10 de mayo, haciendo dúo con Pepe Amorós, despacha toros del duque de Tovar y da una vez más la nota de notable estoqueador, sobre todo en su primero; pero el quinto de la tarde le cogió al dar un pinchazo y le produjo una cornada de quince centímetros en el muslo derecho.

Después de este percance, toreó en Alicante el 29 de aquel mes de mayo, y dos días más tarde, el 31, tomó la alternativa en Cáceres, de manos de Antonio Márquez, con Marcial Lalandá de testigo y toros de don Celso Cruz del Castillo; el de la cesión llevaba por nombre «Guaquito», según unos, y «Jareño», según otros, y el nuevo doctor tuvo una actuación lucida, aunque sin grandes proezas.

Esta alternativa se la confirmó Antonio Posada, en Madrid, el día 19 de junio, al cederle el toro «Misterioso», de doña Juliana Calvo, figurando Martín Agüero de segundo matador; en esta ocasión se mostró «Revertito» inseguro y a más bajo nivel del que le convenía; el 6 de julio, en corrida de ocho toros (cuatro de la viuda de Soler y cuatro de Clairac), en la que alternaron con él Fausto Barajas, Manuel Martínez y «Palmeño»; no pasó de regular con el toro de Soler, y sufrió al pasar de muleta al octavo, «Corchete», de Clairac, una cornada grave en la cara interna del muslo derecho, e hizo el paseo por última vez en el ruedo madrileño el 28 de septiembre, para estoquear bichos de don Gabriel González, con «Armillita» (Fermín) y Mariano Rodríguez, en cuya corrida le volvió el santo la espalda, y si mal estuvo con el toro «Pontonero», berrendo en colorado, no pudo desquitarse con el sexto, «Tabernero», de pelo burraco.

Terminada aquella temporada, en la que despachó nueve novilladas y trece corridas de toros, marchó a Venezuela; toreó allí los días 2, 9 y 16 de noviembre, en Caracas, y 23 y 30, en La Victoria, y se dijo que había regresado enfermo.

Llegó la temporada del año 1931, y no vistió el traje de luces hasta el 16 de mayo, en Talavera de la Reina, en cuya corrida estoqueó ganado de don Manuel Blanco, con el «Niño de la Palma» y Domingo Ortega, y seguidamente se cortó la coleta y renunció a seguir toreando, fundando su retirada en motivos de salud.

Yo no alcancé a verle torear más que una novillada y una corrida de toros. En ésta fué donde pude admirar la proeza que recuerdo al principio de este trabajito; pero el que fué mi gran amigo y crítico competentísimo, don José Díaz de Quijano, «Don Quijote», que le vió todas sus actuaciones en la Plaza de Madrid, y presenció, por consiguiente, las novilladas que allí despachó con tanto lucimiento, escribió, al referirse a ellas, en su libro «Cinco lustros de toreo»:

«Revertito», excepcional purista del volapié, va a ser el mejor torero, el torero más artista y de más puro estilo de los grandes estoqueadores. En él se está dando el caso nunca visto de que un especialista de la estocada sea un torero de la más depurada escuela, del más fino y mejor de los estilos.»

No fué, pues, una casualidad lo que yo le vi hacer en Barcelona el día 3 de agosto del año 1930. ¿Por qué no cuajó «Revertito II» en la gran figura que «Don Quijote» presintió? ¿Cualquiera lo adivina! ¿Le faltó espíritu de lucha? ¿Perdió brío por las cornadas sufridas?

Estos abandonos, estas abdicaciones, han sido frecuentes en el toreo, y cuando se dan en jóvenes que no saben reaccionar oportunamente, se producen tales anomalías, francamente inexplicables para quienes se dejaron ganar por las relevantes disposiciones de algunos diestros.

Es posible que en estos casos se ventile un problema psicológico o moral; tal vez los que pasan por dicho trance se hicieron lidiadores por influencia de un ensueño, y que, muerto éste, no tuvo ya para ellos aliciente alguno la profesión. De cualquier modo que sea, hay que lamentar que se malogren aptitudes que, mantenidas con firmeza y entusiasmo, podrían labrar grandes prestigios.

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164

Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 95

Año XV - Madrid, 17 de abril de 1958 - N.º 721

Depósito legal: M 888 - 1958



J. Comas Acosta

destreza, su agilidad, su dominio; la fiera, con sus armas y su instinto. El público es igual. No piensa, ni callbra, ni se para a reflexionar en los años del modesto lidiador, en su jornal exiguo, en las privaciones, en los trabajos que no se ven fuera de los ruedos. Exige, porque paga. El astado hiere con sus puntas afiladas. El espectador hiere con sus denuestos. O con su indiferencia, que es, moralmente, peor. El que interesa es el otro, el de la fama, el que vive rodeado del halago popular. Y viaja de otro modo. El peón ha de estar pendiente de las conveniencias del jefe. Del que manda. La diferencia es abismal. Sólo se acorta y llega a desaparecer en la arena, cuando hay que situarse frente al enemigo. Y burlarlo.

Sin la preparación, sin la brega, ¿habría corridas? ¿Habría lucimientos? La vida es así. No puede ser de otro modo. Es lo humano. Y el peón lo sabe y se resigna. Ha aceptado su situación de inferioridad. Y, generalmente, es leal, daría su vida por el matador al que sirve. No pocas veces esa vida se expone, precisamente para salvar la otra. El quite oportuno, la difícil labor de «colocar» al toro, la brega que no divierte a los espectadores, pero que es necesaria, imprescindible. Todo ello va integrando, entre desengaños y frialdades, un vivir oscuro. Un día, cuando menos se puede esperar, pese a la destreza y el dominio del oficio, el percance. «Blanquito», muerto en la arena. Unas gacillas, el recuerdo amistoso, y todo acabó. No sin pena ni gloria. Sin gloria, sí, pero la pena queda en un hogar hu-

REIVINDICACION Y APOLOGIA DEL PEON DE BREGA

LA pequeña historia de los lidiadores modestos, su odisea, la oscuridad de sus vidas, ha sido ingeniosamente novelada por Jorge Cela Trulock. «Blanquito, peón de brega» es el título de su libro, narración de verdadera originalidad, en la que se describe el papel de sacrificio, tan cercano y tan distante, a la vez, de la posición fulgurante y triunfal de los diestros de fama y renombre. ¿Cuántos «Blanquitos», en la historia del toreo, cuántos peones, desconocidos para el gran público, incluso para los fervorosos y conspicuos aficionados? Parece soldada, trabajo fatigoso, el peón no termina su destajo cuando ha sido arrastrado el último toro de una corrida y el público y las cuadrillas abandonan la Plaza. Otras muchas tareas, en los viajes, en el apartado, en el sorteo, en la misión de acompañar y servir al «maestro», ha de asumir y realizar el torero modesto, sin nombre. Y, sin embargo, su quehacer es fundamental, indispensable.

Algunos matadores que tuvieron momentáneamente un puesto en las escalas taurómacas, con popularidad, descienden, pierden el favor de las gentes, no obtienen los ventajosos

contratos de su etapa de resonancia y se han de refugiar en esas zonas humildes de la Fiesta, para servir al torero afamado. Muchas veces, en el ruedo, recibiendo las órdenes, preparando al cornúpeto, sorteando los peligros, el que fué espada y dejó de serlo, se acordará de sus tardes de éxito, cuando era él quien daba las órdenes y disponía. Hubo muchos que fueron, desde el comienzo, eso, simplemente peones. En ocasiones, esporádicamente, una ovación premia el par de banderillas en «todo lo alto». Y diríase que el «maestro» ve con disgusto esos aplausos. Todos para él, que para eso es el que manda. La labor es ingrata. El público, casi

siempre, también. Las cosas se olvidan.

El peón no puede ahorrar. Ni comprar cortijos. Trabaja hasta que sus fuerzas lo permiten. Pero la vejez llega, implacable. Los afanes, los ajetreos, la fatiga, van dejando su huella. En cada caso, una tragedia humana. Resistir. Mantenerse. Hasta donde se pueda. Ni el toro ni los espectadores se dan cuenta. No entienden de esas penas y esos sacrificios. El toro cornea y mata, porque se defiende en la lucha entablada. No distingue. Un hombre vestido de luces, con un trapo rojo en las manos, le provoca. Miden sus fuerzas. El que puede más, vence. El hombre, con su

milde. Y la vocación —de servicio, de sacrificio, más que de arte— ha sido trágicamente truncada. Estos son el mérito y la historia de los peones de brega.

La novela de Cela Trulock, con estilo de ahora, con gracioso desenfadado, con crudeza analítica, es como una reivindicación. Exalta al diestro anónimo, al que lo da todo y apenas recibe. Por eso, por tener un profundo sentido humano y por su valor literario, el libro que ha compuesto el joven escritor —y que mereció un valioso premio— merece ser leído. Y meditado.

FRANCISCO CASARES

ESTAMPAS de la FIESTA

Tengo que subir, subir...

Por ANTONIO CASERO

PLAZA DE TOROS



—¿No te parecen muchos toros los sesenta y nueve anunciados para la feria de San Isidro?

—No. Lo que me parece «mucho» es el precio que están cobrando por las corridas los ganaderos y la repercusión que «caen» sobre el consumidor...

ANTONIO CASERO

LA NOVILLADA DEL JUEVES EN MADRID

RESES DE JUAN PEDRO DOMECCQ PARA ANTONIO MÁHILLO, ANTONIO GONZÁLEZ Y ABELARDO VERGARA

Novillada extraordinaria del jueves, 10 de abril, en la Plaza de las Ventas. Buen cartel, tiempo espléndido y, en consecuencia, lleno absoluto.

Actuaba por cuarta vez el sevillano Antonio González, repetía su salida al primer ruedo de Madrid Abelardo Vergara y completaba la terna Antonio Mahillo, torero que había causado buena impresión cuando actuó por primera vez en Madrid en la pasada temporada.

El ganado pertenecía a la torada de don Juan Pedro Domecq, de Jerez de la Frontera. Vacada prestigiosa si las hay, de la que podemos decir que tiene «solera» vazqueña de 1557 y sangre refrescada en 1937, casi cuatro siglos después, con reses procedentes de Vistahermosa. Este ganado, con raíces en la torada que fundó en Utrera don Gregorio Vázquez, que fue luego propiedad de Fernando VII, cinco años después de los duques de Osuna y Veragua, más tarde de la casa ducal de Veragua, breves años propiedad del señor Martín Alonso y finalmente de Domecq, no desmintió en ningún momento su casta.

Sin llegar a un alarde de presentación, que hubiera estado poco acorde con la categoría de dos de los diestros que tomaban parte en el festejo, en conjunto el lote pasó bien en lo que a tipo se refiere. En cuanto a bravura quizá bastará con decir que el primer novillo, que hizo magnífica pelea en varas y llegó suave y noble al último tercio, fue ovacionado en el arrastre; el segundo también se portó muy bien con las plazas montadas y fue bueno para los toreros, aunque llegó algo agotado al trance final y, aunque no en la misma medida que el anterior, fue aplaudido; el tercero se arrancó muy bien a los caballos, pero no recargó como los anteriores y al final puntéó, por eso hubo palmas y pitos cuando fue arrastrado; el cuarto fue a menos en el primer tercio y desarmó y atropelló al matador durante la faena, por «exceso» de casta, y fue aplaudido; el quinto peleó muy desigualmente en el primer tercio, derribó en ocasiones, se salió suelto en otras y para nuestro gusto fue el más flojo de todos, aunque no tuvo graves defectos, y el sexto —aplaudido muy justamente— tomó dos varas recargando mucho y una tercera en la que cumplió para llegar a la muleta en muy buenas condiciones.

Antonio Mahillo no tuvo suerte en el reparto porque, en primer lugar, le tocó un bicho bravo y pegajoso, muy poco a propósito para que se pudiera lucir un torero que al comienzo de la temporada está, naturalmente, poco placeado. El público fue a ver fenómenos, no tuvo en cuenta que Mahillo es un novillero que a estas alturas de la temporada no ha podido centrarse todavía y le pidió más de lo que el muchacho puede dar. Bien es verdad que Mahillo toreó con poco reposo y, generalmente, llevando, sobre todo al manejar la muleta, el engaño muy

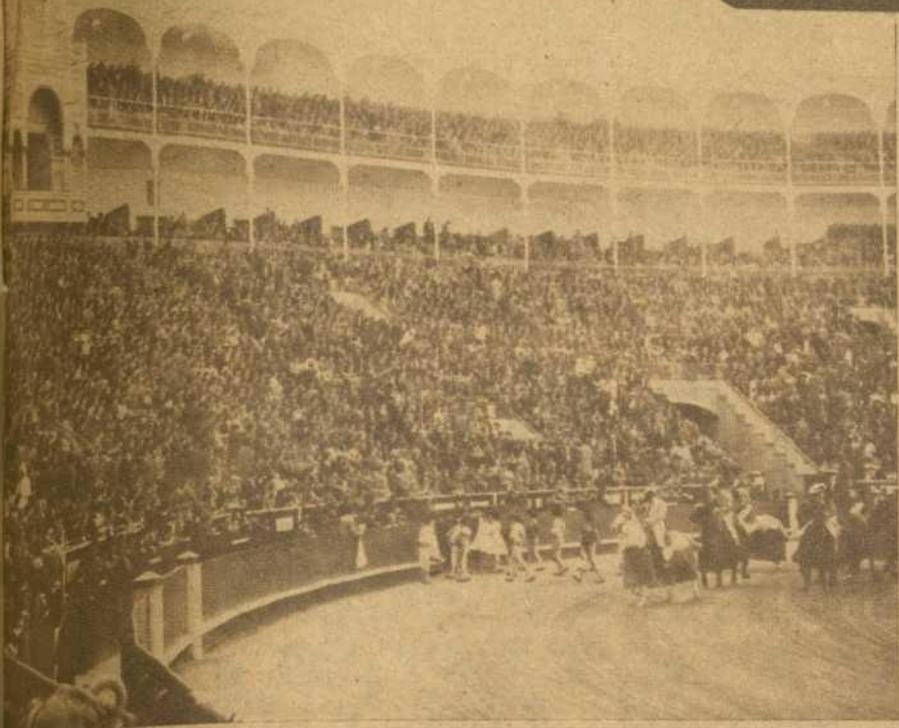
alto. En alguna ocasión dejó que la muleta llegase a la arena y entonces sus pases tuvieron más calidad y llegaron al público. No podemos decir que su actuación fuera buena, pero tampoco hemos de mostrarnos demasiado severos con él en gracia a lo que queda dicho, y quedamos a la espera de nueva actuación que, sinceramente, deseamos más brillante para este torero, que al presentarse en Madrid tuvo detalles excelentes. Si toreando no estuvo muy seguro, con el estoque anduvo en el primero poco decidido y en su segundo fue breve.

Antonio González arrancó una prolongada ovación al parar al segundo con dos buenos lances y torearle bien por verónicas, ganándole terreno y cargando la suerte magistralmente. Luego fue volteado y, al parecer, quedó un tanto dolorido. En su turno del segundo novillo hizo un bonito quite por chicuelinas y con el capote a la espalda, que también fue premiado con olé y ovación final. La faena del sevillano a este novillo fue buena porque hubo en toda ella mucho mando y sirvió para demostrar de nuevo la calidad del toreo de Antonio González. No tuvo fortuna con la espada, pero como su labor con la muleta había sido excelente fue ovacionado y salió al tercio. En el quinto lo que hizo fue cumplir como corresponde a un novillero ya en la cima de su categoría. Tampoco estuvo bien con el estoque y esto hizo que se enfriara el entusiasmo del público.

Abelardo Vergara sigue teniendo de su parte al público de Madrid, porque para conseguirlo derrocha valor y sabe aprovechar en cada momento las circunstancias que le son propicias. Paró muy bien los pies a su primero, que llegó a la muleta con la cabeza suelta. El pequeño Vergara se arrimó mucho toreando con la derecha, dió naturales ajustados y mató de un pinchazo sin soltar, una entera y el descabello al segundo intento. Como en su labor había puesto mucha voluntad y decisión fue ovacionado y salió hasta dos veces al tercio solo y una tercera acompañado de González. Al sexto lo toreó bien por verónicas y después de brindar al público hizo una bonita y valerosa faena compuesta de muletazos por bajo, en redondo, naturales, de pecho, molinetes y por alto; faena brillante que no tuvo el esperado remate con la espada porque ésta cayó un tanto atravesada. Descabelló Vergara al primer golpe y como se le ovacionara fuertemente tuvo que dar la vuelta al ruedo.

Y no hubo más en esta novillada extraordinaria del jueves, que si no respondió totalmente a la expectación que había despertado no fue por culpa del ganado ni, en parte, de los toreros, porque la verdad es que al ganado no hubo pero que ponerle y de los toreros podemos decir que no quisieron dar la importancia que tiene a la que hasta ahora ha sido suerte suprema.

BARICO



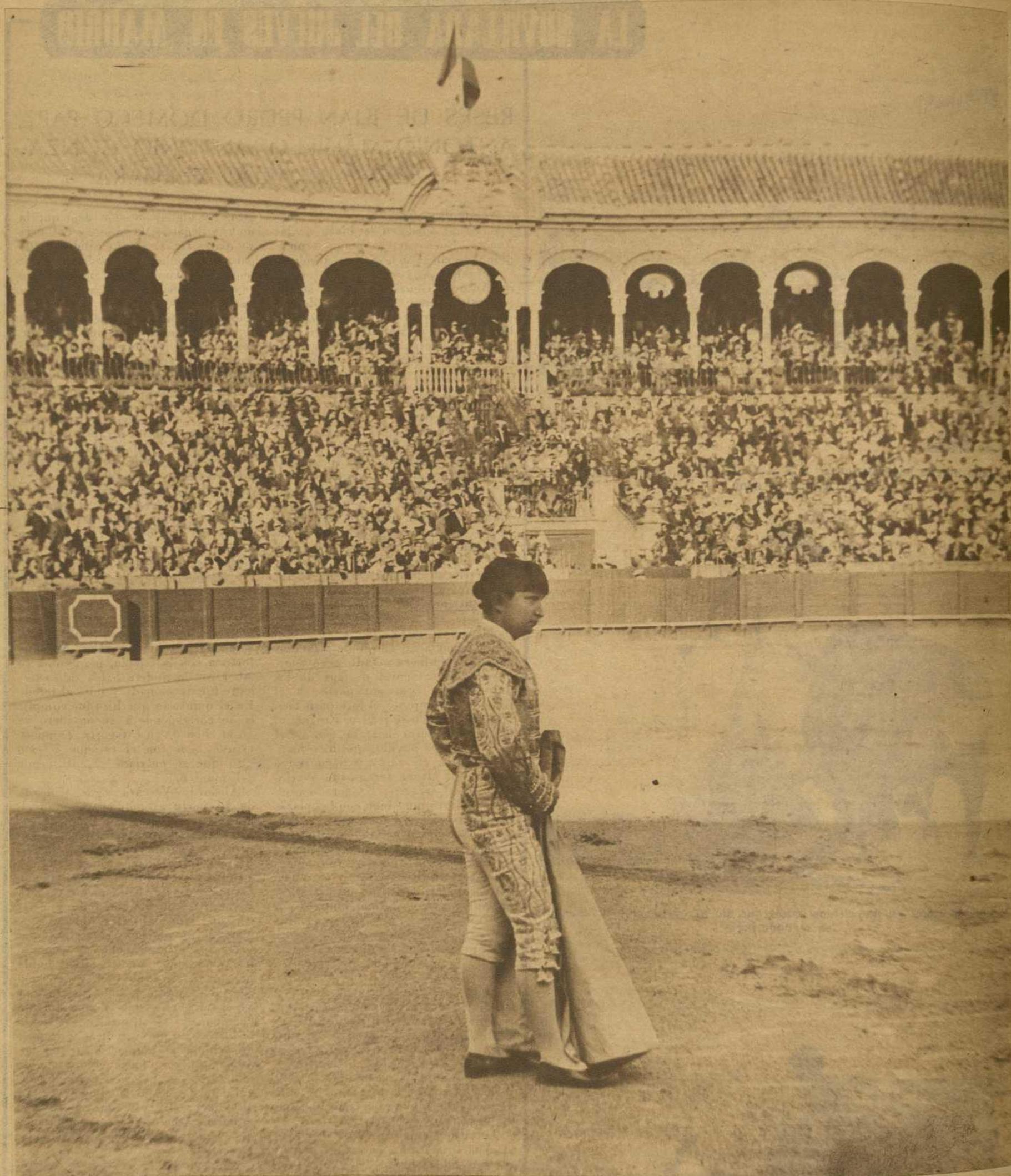
No faltó ningún buen aficionado a la novillada del jueves, y los «curiosos» completaron el lleno



Antonio González en uno de los lances que dió al novillo que fue lidiado en segundo lugar



Abelardo Vergara en la estocada que dió al novillo que cerraba el festejo extraordinario (Fotos Cifra Gráfica)



RAFAEL Jiménez, «CHICUELO»

**MATADOR DE TOROS
6 DE ABRIL 1958**

(Foto Arjona)

UN VESTIDO GRANA Y ORO



Julio Aparici, «Fabrilo»



Francisco Aparici, «Fabrilo»

BASTA los dieciocho años, Vicente fué un muchacho retraído, huraño, triste, tímido, entregado completamente a la obediencia de sus padres. Era el mayor de cuatro hermanos, dos varones y dos hembras. Su aplicación como aprendiz de marmolista tenía muy satisfecho a su maestro. El cual, para animar a sus operarios, les decía: «Mi mujer, que santa gloria haya, no me dió hijos. No me volveré a casar, porque una mujer como la que perdí no la volveré a encontrar. Parientes próximos no tengo. Mi taller será para aquel de vosotros que me demuestre su honradez, su amor al trabajo, sus condiciones de artista.» A Vicente esto se lo repetía a menudo, y el chico se encandilaba ante la perspectiva de verse dueño de industria tan próspera y tan acreditada en Madrid. Y se afanaba por asimilar pronto y a conciencia las enseñanzas del señor Mateo. Muy buen hombre el señor Mateo. Enamorado de su oficio, apenas abandonaba el taller. Sólo una corrida de toros conseguía apartarle de los mármoles. Un sábado le dijo a Vicente:

—Bien has trabajado esta semana, y para premiar-te como mereces, mañana te convino a la novillada. ¿A ti te gustan los toros?

—No he visto una corrida en mi vida.

—¿Qué me dices? Pero, hombre, eso es imperdonable. Todo español, en cuanto tiene uso de razón, lo primero que debe hacer es ir a los toros. Pero, por otro lado, me alegro de que no hayas visto ninguna corrida. Seré tu padrino de bautismo taurino. Haré de ti un buen aficionado, porque yo sólo de dos cosas entiendo a fondo: de mármoles y de toros. Ya verás cómo te quedas bizco. Los toros son como el mármol: duros y difíciles de manejar. A un torero no le basta el valor, como a un marmolista el esfuerzo muscular. Sin llevar dentro arte no se pueden dominar ni mármoles ni toros.

Y muy alegres e ilusionados los dos, el maestro y el discípulo, se sentaron en el tendido 6. Antes, el señor Mateo le fué mostrando al neófito las distintas dependencias de la Plaza. Estuvieron en el patio de caballos viendo entrar a los toreros. Uno de los novilleros era conocido del señor Mateo, y éste se lo presentó a Vicente:

—Aquí tienes a este chico, que no ha visto nunca una corrida. A ver si tienes suerte y le dejas satisfecho.

Vicente estrechó con emoción la mano del matador.

El paseillo le deslumbró. La ceremonia del paseillo que abre la corrida es un acierto rotundo. Su vistosidad predispone considerablemente en favor del espectáculo. Por eso la gente rompe a aplaudir cuando las cuadrillas aparecen. El paseillo siempre es alegre, aun en las tardes grises, entoldado el sol por las nubes. Vicente palmoteaba jubiloso.

—¿Qué, te gusta? —decía el señor Mateo, no menos satisfecho—. Ya verás. Esto no es nada. No hay fiesta en el mundo comparable a ésta.

Y le iba explicando todos los preparativos de la lidia.

Salió el primer novillo. Vicente, guiado por su mentor, seguía con reconcentrada atención todas las incidencias. Ni un solo momento distrajo sus ojos fuera del ruedo. Las preguntas que hacía eran muy pertinentes.

—Pero, oye, chaval, ¿de verdad que no has visto nunca una corrida?

—Se lo juro, señor Mateo.

—Pues entonces has nacido enseñado. ¡Mira que si me salieras un torero en lugar de un marmolista! ¡Tendría gracia! Y por mí no iba a quedar. Yo sería tu padrino y tu apoderado.

—¿Usted cree que yo podría ser torero?

—Eso es muy difícil, muchacho. Se necesitan muchas condiciones, que se juntan en muy pocos. Hom-bres que se visten de luces y que salen a las Plazas hay muchos. ¿Ves tú estos tres? Pues ninguno es torero. Y para ser como ellos, mejor estás en el taller.

Vicente salió de la Plaza entusiasmado. Al llegar a su casa, su familia le notó una animación extraña, desusada en él. Contra su costumbre, habló mucho, sin parar. Contó con todos sus pormenores la corrida que había visto. Cuando se acostó, no pudo dormirse. Una idea volteaba en su insomnio. ¿Sería capaz de torear? Y parecía como si un duendecillo le repitiera al oído: «Sí, tú serás torero. Y de los buenos, de los que dice tu maestro que son muy pocos.» Y ya se veía haciendo el pascillo, vestido con un terno flamante, precioso, grana y oro. Ya se veía delante de un toro, la Plaza entera pendiente de él. ¡Y cómo lo torea! No soñaba, no; lo veía, se sentía torero. Encontraba fácil hacer aquello que había visto. Tardó mucho en coger el sueño. Y se durmió pensando: «Mañana se lo digo al maestro. Le digo: señor Mateo, yo quiero ser torero. Y él me dirá que le parece muy bien. Y será mi padrino. Será mi apoderado.» Pero llegó al taller y no se atrevió a decirle una palabra, ni siquiera cuando el señor Mateo le preguntó en tono de broma, adivinándole los pensamientos:

—¿Qué, has soñado con ser torero? Si te decides, ya tienes un mote: *El Marmolista*. ¡Y qué suena bien!

Vicente se proponía todos los días confesarse con su maestro, impidiéndose lo tímido. Transcurrió toda la semana. El sábado, al cobrar su mísera soldada, se quedó con una peseta. Y le mintió a su madre al entregarle el dinero:

—¡Ay, madre, qué disgusto! ¡Se me ha perdido una peseta! ¡No sé dónde la he echado!...

La madre le creyó. ¡Era un chico tan formal, tan seriote! Y Vicente se fué a los novillos el domingo. Y desde una andanada siguió la corrida todavía más atento que la vez anterior. Y a medida que iba viendo torear, se decía: «Eso lo hago yo mejor.» Lo veía todo claro: «Se está equivocando; el toro va mejor por el lado derecho.» Y en efecto, el torero lo comprendió también y empezó a torearle por el lado derecho, y le cuajó unos cuantos pases que la gente aplaudió mucho. «Pues claro, señor, si el toro lo estaba diciendo. Si me llega a oír el señor Mateo, de seguro que me protege, de seguro que se convierte en mi padrino. Mañana sin falta le hablo.» Y le habló. El señor Mateo le arguyó, muy serio:

—Es verdad que yo te dije el otro día que me asombraste de lo bien que veías los toros, para ser la primera vez que asistías a una corrida. ¡Pero de ahí a ser torero!... ¿Has consultado con tu padre?

—No, señor.

—Pues lo primero que tienes que hacer es hablarle a él. Es amigo mío. Te confió a mí para que hiciera de ti un marmolista, y sin su consentimiento no doy un paso para probarte y ver si sirves para torero.

Vicente, resuelto, con esa fortaleza de los tímidos cuando consiguen vencer su carácter, habló muy claro con su padre. El cual puso el grito en el cielo y le amenazó con echarle de casa si persistía en lo que estimaba como una locura. Y atónito le oyó responder:

—Me iré de casa.

¿Qué le había ocurrido a aquel chico, hasta entonces tan sumiso, tan aplicado, tan contento con su trabajo? «Las malas compañías», se dijo el pa-

dre. Y corrió en busca del señor Mateo. Informado de lo ocurrido, se quedó sin saber lo que resolver. El señor Mateo le sacó del atolladero:

—Yo que tú le dejaba que probara. ¿Tienes confianza en mí? Pues déjalo en mis manos.

Y Vicente García, alias *El Marmolista*, después de haberse enfrentado con unos cuantos gayumbos en las capeas y toreado unas cuantas vacas en tientas adonde le llevó el señor Mateo, debutó en Tetuán una tarde del mil novecientos veintitantos. Triunfó rotundamente. El señor Mateo no cabía en sí de gozo. Poco menos que abandonó su amado taller. Era el apoderado de *El Marmolista*. ¡Menudo torero! ¡El mejor que ha nacido! ¡Nació enseñado! ¡Lo vi desde el primer momento! Y el señor Mateo se adelantó a las costumbres actuales. Allí donde iba a torear Vicente, allá iba él. Al cabo de una quincena de novilladas, toreadas con éxito creciente, el señor Mateo determinó:

—¡A Madrid! Ya estás para presentarte en Madrid. En Madrid es donde se hacen los toreros.

Vicente asintió. Se sentía seguro de sí. El señor Mateo le dijo:

—Quiero que el día que salgas en Madrid estrenes vestido. Yo te lo regalo.

—Gracias, señor Mateo. Y si a usted no le importa, que sea color grana. No sé por qué, la noche de la primera novillada que vi con usted soñé que hacía el paseillo en Madrid con un vestido grana y oro. Me dará buena suerte.

La presentación fué un acontecimiento. Salió a hombros por la puerta grande, honor entonces muy poco prodigado.

—¿No se lo dije a usted, señor Mateo? ¡Ha sido el vestido grana y oro!

—¿Qué vestido ni qué ocho cuartos! ¡Has sido tú, que eres un torerazo!

Al final de la temporada siguiente tomó la alternativa. Otra opoteosis. También salió vestido de grana y oro.

A principios de su primera temporada de matador de toros ya tenía firmadas cuarenta corridas. Triunfaba allí donde iba. Una tarde, a principios de agosto, un toro le pegó una cornada grande en un muslo. Al mozo de espadas se le había olvidado echar en el equipaje el vestido grana y oro que él quería haberse puesto aquella tarde. La cornada mermó sus facultades y sus arrestos. Hasta mediados de septiembre no pudo reanudar sus actuaciones. Toreó diez o doce corridas con muy pobres resultados. El descanso invernal le devolvió las pérdidas facultades, ¡ay!, pero no los arrestos. No era el mismo. Cuando quería estrecharse con un toro, la pierna de la cicatriz tiraba hacia atrás, sin que Vicente pudiera impedirlo. El señor Mateo se desesperaba. Pero ¿será posible? ¿Un torero tan grande afligido por una cornada? Las contratas disminuían. A duras penas le dieron una corrida en la feria de Valencia.

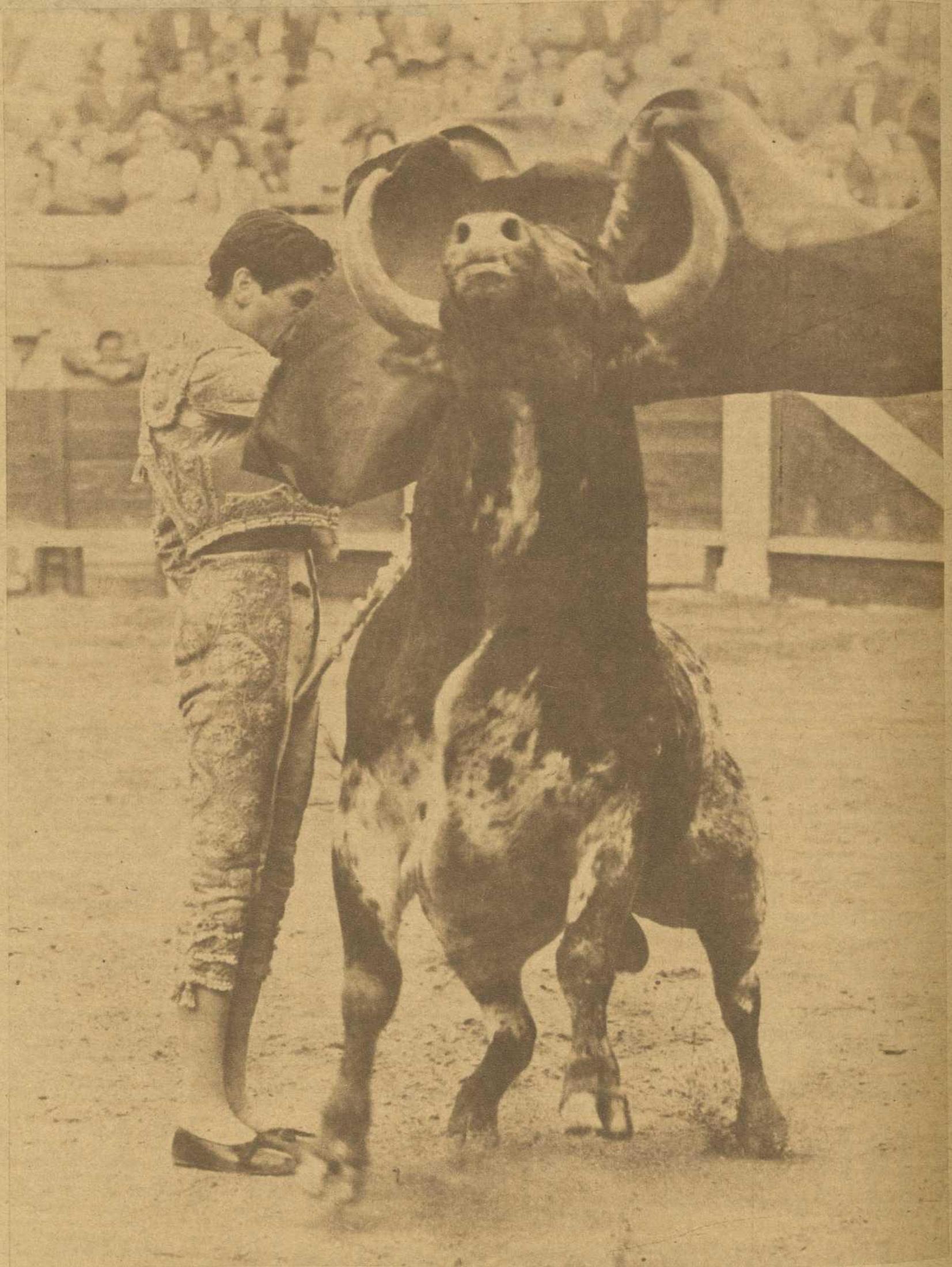
—Ya verá usted, señor Mateo. En esa corrida me recupero. Sacaré el vestido grana. No falla.

En la Plaza de Valencia, con el vestido grana y oro, cayó muerto de una cornada en el pecho el infeliz *Marmolista*.

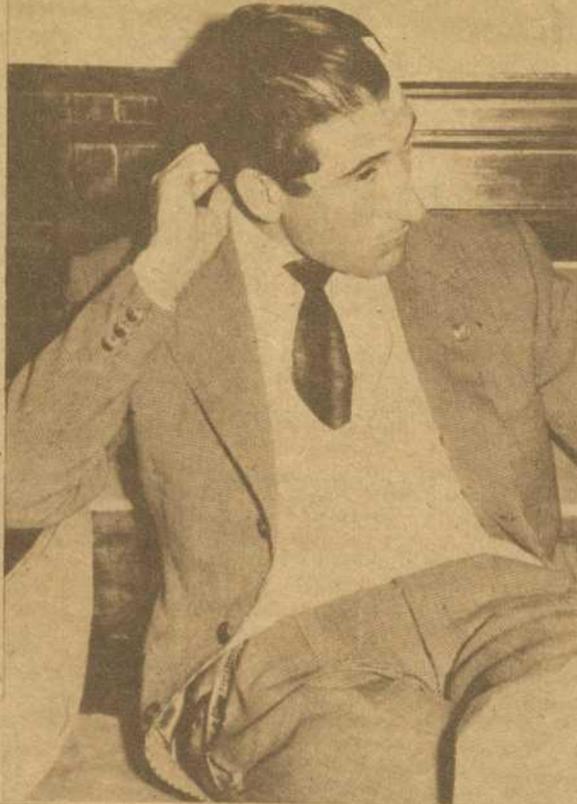
El hermano que le seguía, animado por la buena fortuna fraterna, también se hizo torero. Cuando murió Vicente, empezaba a despuntar como novillero. Al año siguiente de la desgracia toreó en Valencia. Llevaba, por un capricho inexplicable, el vestido grana y oro de su hermano. Y en la Plaza de Valencia un novillo acabó con su vida.

El relato que acabáis de leer es producto de mi imaginación, pero está basado en hechos históricos. El 27 de mayo de 1897, un toro de Cámara propinó a Julio Aparici, *Fabrilo*, una cornada, de la que falleció a los tres días. Iba vestido de grana y oro. El 30 de abril de 1899, Pascual Aparici, *Fabrilo*, hermano de Julio, fué cogido al entrar a matar a un novillo de Pablo Romero, sufriendo una herida de la que murió a las pocas horas. Vestía el traje grana y oro que llevaba su hermano en la corrida donde encontró la muerte.

JAIIME OSTOS



AUTENTICA FIGURA DE LA FIESTA NACIONAL



El esparadrapo del triunfo. Juan Antonio Romero, con la señal de su actuación en Madrid, espera que el periodista inicie el interrogatorio

«En Jerez no toman en serio a los que empezan. Y ya ve, hoy hay un sector que me quiere hacer creer que soy el mejor de todos» (Fotos Martín)

«Mi reciente actuación en la Plaza de las Ventas no ha bastado para figurar en San Isidro, que es el acicate de los que salimos a jugárnosla»

QUE no se moleste la vanidad del torero jerezano si digo que esta entrevista está inspirada en lo impersonal. Porque en esta ocasión el caso particular lo tomo como pretexto, lo que por otra parte es el mejor elogio para este Juan Antonio Romero. El reportaje va dedicado a todos los Romeros que hay en el toreo: los que luchan con sus propias armas para ganar la batalla de la fama y de la gloria; los que un día, con este muchacho andaluz, saltan de casa con el capote debajo del brazo a torear al aire del campo, entre la rechifla de los convecinos, para dar el salto a las capeas, vestirse de luces y luchar, luchar sin la sombra del protector que allana el camino.

—Juan Antonio, arranquemos de Jerez, tu pueblo. Allí hay mucha afición, existen muchas ganaderías bravas y, sin embargo, salen pocos toreros. ¿Por qué?

—Por la sencilla razón de que no ayudan al que empieza.

—¿No creen en la sangre torera?

—Allí no le toman a uno en serio. Yo, por ejemplo, cuando salía de casa con la muleta y el capote debajo del brazo, para torear de salón, se reían de mí. Pero mi mayor satisfacción fué que a la vuelta de unos años, precisamente por las calles donde tuve que aguantar la chufra de los paisanos, me llevaban a casa a hombros, entre pancartas y farolillos verbeneros. Y ya ve, hoy hay un sector de público que me quiere hacer creer que soy el mejor de todos.

—¿Ha salido algún torero después?

—Ahora hay un chaval con posibilidades para ser gente en el toreo:

JUAN ANTONIO ROMERO EL ESPEJO DE MUCHOS QUE LUCHAN SIN DESMAYO

«Aún estoy en una posición incómoda. Espero nuevas ocasiones...»

“Aspiro a que todos los públicos de España sepan que yo no soy el torero que sólo sabe banderillear y torear de rodillas”

Rafael Paula. Creo que debutará con picadores en la próxima feria del mes de mayo. Ojalá triunfe para que haya competencia regional, que es lo que lleva gente a la Plaza y hace ganar dinero a los toreros.

—Hablando de dinero, ¿has traído mucho de América?

—Gracias a Dios, sí. Fui para dos corridas, y ya me interesaba cruzar el charco, así que habiendo toreado cuatro más, me ha compensado con creces. Y a la vista, propuestas para volver a Cali, Manizales y Bogotá.

—¿Cuánto tiempo por aquellas tierras?

—Dos meses y medio.

—¿El mayor triunfo?

—El día que obtuve el trofeo en Bogotá, aunque para mí fué cuando debuté, porque me valió nuevos contratos. Y una inmensa satisfacción fué al escuchar de labios del embajador de España, don Germán de Baráibar, que, como español, se sentía orgulloso de que un compatriota suyo se llevase el trofeo. Después nos invitó a un bacakao a la vizcaína, como buen vasco.

—¿Cómo está la afición por allí?

—Aquello es muy parecido a España.

El público entiende lo suyo, y cuando ve que un torero sale a darle todo, lo estima y corresponde.

—¿Qué se extraña por América?

—Cuando torea uno con diestros del país, en el patio de cuadrillas, observa uno cómo el público está con ellos, mientras aquéllos están rodeados de admiradores que los animan. Pero esto a mí me sirvió de estímulo para triunfar.

—¿Has vencido ya lo más incómodo de tu carrera?

—Estoy aún en una posición incómoda. Ya puede verlo, vine a Madrid a una corrida de pocas posibilidades y el público salió contento de mi actuación; pero no ha bastado para figurar en las corridas de San Isidro, que es el acicate de los que salimos a jugárnosla a principios de temporada. Ahora que espero haya ocasiones para demostrar que merezco un sitio en carteles un poco más cómodos.

—¿Qué hacías antes de torear?

—Mis padres, maestros nacionales, quisieron darme una carrera al alcance de sus posibilidades, pero renuncié. Luego me emplearon en una imprenta, y allí estuvo don Francisco Salido, el patrón, aguantándome tres años largos con las consiguientes broncas cada vez que faltaba al trabajo y la amenaza de que a la próxima me despedía. Y llegó la hora en que me sentí valiente y le dije que dejaba el empleo, porque

mi ilusión no era más que una: se torero. Aquel día entregué a mis padres la liquidación y me fui a Castilla y Extremadura, donde me habían dicho que se podía torear todos los días. De tapia en tapia de tentaderos anduve dos años, hasta que Dios quiso que me anunciase en Vista Alegre con picadores. Aunque aquella tarde no corté orejas, por culpa de la espada, en los tres toros que maté, por percance de Pedrosa, di cinco vueltas al ruedo. Me mareé.

—¿Cuánto tiempo llevas de matador de toros?

—Tomé la alternativa el día 26 de agosto del 56. Me la dió «Lirio» en Puerto de Santa María.

—Y sigues en la brecha contra viento y marea.

—Sin desmayar.

—¿Has empleado el dinero que has ganado?

—Sí. En Jerez tengo un negocio que, si me quitase del toreo, me aseguraría un porvenir.

—¿A qué aspiras?

—Aspiro a que todos los públicos de España sepan que yo no soy el torero que sólo sabe banderillear y torear de rodillas, como demostré el otro día en Madrid. Si consigo eso creo que podré retirarme con un bienestar para disfrutarlo con los míos y con los dos o tres amigos que tengo.

—¿Por qué a la hora de sincerarse los toreros, confiesan que tienen tan pocos amigos?

—En nuestra profesión se vive muy acedaramente y, aunque nos vemos obligados, por educación, a tener que sonreír y saludar a los amigos del momento, en las horas amargas nos convencemos de que hay muchos amigos del vestido de torear, pero muy pocos de la persona.

Este es el toreo, ese mundo enloquecedor que en los días de triunfo no se cabe en la habitación de los toreros, y cuando pintan bastos el matador se encuentra solo con el mozo de espadas. Los Romeros que luchan a cuerpo limpio bien merecen hacer el paseillo con todos los honores en este RUEDO...

SANTIAGO CORDOBA

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

SEVILLA

Y SU PÚBLICO

Junto al último modelo de automóvil, matrícula lejana en celeste lago o crema nupcial, la nota pintoresca de los coches de punto con sus ruedas amarillas como los dientes del jaco. Jamalgos que caminan en días normales—tal vez repasando recuerdos—con la cabeza baja, gacha, como un toro de lidia dispuesto al descabello. Pero así que llega la feria se estiran, sacúdense penas y dípteros, y es de admirar el trote cascabelero que resucitan camino de la Maestranza por el paseo del Guadalquivir.

La ida a la Plaza sevillana se alegra con ese compás, mixto de crótalos y palmitas ventorrilleras, de los coches de punto.

El grito de «¡A los toros!» no ha perdido en Sevilla su sabor.

Con su no poco de cortijo y su mucho de patio andaluz, la casa—mejor que coso—del torero. Hay un nido de golondrinas en el Palco del Príncipe, y el pretil de la barrera, por sus ladrillos de graciosa albañilería, es como azotea transplantada con sus flores convertidas en rostro de mujer. «En Sevilla hay flores que son caras y caras que son flores»...

Sol poniente. Cabrillean los caireles del triunfador—bonito azulejo—a contraluz de los corales del crepúsculo.

Un paseo—ávidos de silencio—hasta la plazuela de Santa Marta, soleariya en piedra. En aquel lugar, y que nos espere Susona, detenerse a oír los bracos de la Giralda. Cada campana tiene un eco distinto. La más pequeña recuerda la vozecilla de Pepe Luis en sus tiempos de novillero. La postrera en tocar—último bordón—es la llamada «campana gorda», que suena así como si tuviera por debajo la garganta de Manuel Torres.

Y de noche, ¡a la feria!, donde nos enteramos que...

*Para pescar a un hombre
se necesita
una caña mu larga
con mucha gaita.
Y para echarlo,
ponerlo en er poyete
y arrempujarlo.*

Mas, pese a su encanto, no nos sirven los días abrileros para nuestro comentario. Esperemos a que de la esquina feriado, aún con goterones de cera y aceite de perol, se desprendan los carteles hechos jirones.

Ahí comienza nuestro estudio; cuando el bullicio ha pasado y volvemos a oír nuestras pisadas sobre la ceñida acera. Cuando ya no es menester tanta prisa porque todo y todos son cosas bien sabidas; nos consta que a tal hora José está en el Sport hablando de tractores con el «Algaño», y que Miguel hállase en ese instante viajando por Sanlúcar en Los Corales.

José... Miguel... Juan... Katael... Cuando Sevilla se queda sola sobran ya los apellidos.

Todos son aficionados y su amor por la Fiesta lo llevan no pocos grabado sobre la piel—pretendientes un día del torero—como grabados quedan los idilios sobre los troncos de los pinares. En Sevilla, como en ninguna parte, se aprende que hay cornadas que no matan al hombre, pero sí al torero. Cuando surge cualquier discusión taurina con un extraño y ésta se prolonga, románganse el pantalón y, mostrando los costurnos, exclaman autoritarios: «¡A mí que me va usted a contá!»...

Ese «a mí que me va usted a contar», tan presumido, tan sevillano, donde mejor se refleja es fuera de feria, en los tendidos de la Maestranza. Entonces, ya sin público heterogéneo, el olé hecha raíces y cuesta más trabajo arrancarlo que un palmito.

Intútil llegar a la tertulia salmodiando las glorias de un torero en ciernes. Eso en Sevilla no da resultado. Puede un apoderado, en pro de su poderdante, desatarse en elogios, descorchar unas botellas, esforzarse en parecer simpático, hablar y ser escuchado, pero, en el mejor de los casos, lo más que consigue de Sevilla es esta frase: «Habrà qué verlo».

Su pasión por el toro se explica fácilmente. Anda tan ligado el campo a la ciudad que cuando Eduardito manda el ojo de perdiz o «la viuda» el cárdeno, en Sevilla se sabe de éste o aquél tanto o más que el ganadero. Por eso, en su falta de dimes y diretes, Sevilla ve las divisas ajenas no con repulsa, acaso con mayor curiosidad, pero desde luego sin ese interés de patria chica que despiertan los piales vecinos.

He aquí al debutante—al de «habrá que verlo»—frente a la fiera. Ha dado ya unas verónicas sueltas, que en otra parte se las habrían jaleado, y aquí no le han dicho ni pio. Camina descentrado en su no conocer la psicología de esta Plaza. Se olvidaron advertirle que en Sevilla el ole jamás se precipita. Es posible que se los den todos juntos cuando menos los espere.

Por romper el velo de la indiferencia protoga la faena con un pase de espaldas, de comprobado alboroto por doquier, pero aquí, en medio del abrumador silencio, alguien gritó: «¡Vamos a torear!»

Ese «vamos a torear», casi dicho en compás de pregón, significa que no se ha empezado a torear todavía.

A un tiempo, qué tremendo y qué bonito es el silencio de la Plaza sevillana; en especial cuando el torero cita—sombra bicorne sobre el sol de la muleta—y, mezclándose con palomas, se filtran por las claraboyas del graderío suspiros de campariario.

En torno a ese espeso silencio—silencio como de rito—el ex matador de toros Mariano Rodríguez me dijo en cierta ocasión: «Nadie se puede figurar lo que es eso. Trece mil personas y sólo se escucha la voz del lidiador—¡efe, efe!, el chocar de los palos y, de cuando en cuando, esta voz del tendido: ¡Agua... agua!»

No digamos ya cuando el toro va a morir al lado opuesto del viejo palco del Consejo y el espada, falto de lucimiento y por todos desatendido, tiene que cruzar diametralmente el albero para cumplir con la reverencia reglamentaria. No hay entonces tanta arena en el desierto... Hasta en sus juicios finales son



exageradamente severos—*Deo grátias*—los sevillanos:

—¿Qué tal esa corrida?

—Lo de siempre. Han salido seis breva y los niños s'han creído que eran una piara de bolcheviquis.

Por contraste, para sus toreros, y solamente cuando empiezan, son apasionados. Nutren su fama mientras los ven en el nido, pero cuando ya vuelan por las alturas también les hacen pasar sus berrinches. A estos berrinches, los mismos toreros sevillanos le dan un nombre: «la guasa». Y en parte llevan su poquito de razón. La Plaza de Sevilla tiene «mucha guasa»; la de la muchacha muy piropeada cuando se le sube, sabiéndose tan guapa, los requiebros a la cabeza. Estos achares—como a «Varelito»—matan a veces a los hombres.

Clásicos por tradición, en todo y en el torero mucho más, los sevillanos. No toleran que se adulteren las costumbres. Se alegran por un lado y se lamentan por otro cuando «Joselito» pasea una oreja por donde ninguna hasta entonces se había paseado. Y es Pemán quien nos cuenta que fué en Sevilla, una tarde ya lejana de fin de julio, cuando Juan Belmonte, al ir a matar su segundo toro, osó quitarse la casaquilla. Parece ser que temblaron hasta los ciempitos. Fué inútil—aclara Pemán—el intento renovador y cómodo. Juan Belmonte se tuvo que volver a poner su chaquetilla de alamares.

Hablar mal de un espada de Se-

villa es patrimonio exclusivo de los sevillanos. No consienten que nadie de fuera lo haga en su propia casa. De aquí, esta anécdota retrospectiva y nunca publicada:

Un cordobés entra a cortarse el cabello en una barbería de Sierpes. Mientras le pela—y dicho sea en voz alta y engolada—le va diciendo al maestro con insistencia mortificante:

—Desengáñese usted. Aquí se han acabao ya los torero y la esencia. Pruebas cantan: «Manolete»?... de Córdoba; «Arruza»?... de Méjico; «Domingo Ortega»?... de Castilla. Está visto: ¡aquí ya no salen más que furbolistas!

Finalizado el corte, el cliente paga y se marcha. Ipso facto, apenas salir, clientela y oficiales se revuelven indignados contra el maestro, increpándole:

—¿Qué?... ¡A usted, por lo visto, le gustaba la cháchara de ese tío permaso!...

—¿A mí?...

—¿Hombre!... A tos nos despacha usted siempre en un cuarto de hora, más o menos, y esta vez, maestro, ha tardao usted cuarenta minutos.

—¿Naturál!... ¡Pero es que ninguno se habéis fijao!...

—¿Fijarnos?... ¡En qué!... —En er cuello. Le he puesto a punta e tijera ¡¡Viva Pepe Luis Vázquez!!

Así es Sevilla y su público.

JOSE MARIA GAONA

Esta revista se vende
en Centroamérica,
transportada por

Cubana
de Aviación

La novillada del domingo en ZARAGOZA



Un pase de pecho de «Relámpago»



Segura lanceando a su segundo



El segundo novillo enganchó el capote de Hernando y costó trabajo hacer que se desprendiera hecho unos zorros (Fotos Marín Chivite)



Los matadores «Relámpago», Andrés Hernando y Segura, preparados para el paseíllo

Novillos de don Juan Guardiola para Manolo Bravo, «Relámpago»; Luis Segura y Andrés Hernando

LA tarde de verdadero invierno, que el pasado domingo hizo en Zaragoza, no era propia de toros. Hacía falta una afición heroica para ir a la Plaza. Y aún hubo espectadores con el valor suficiente y acreditado para poblar las localidades baratas —en esta ocasión no se las puede llamar de sol, porque el astro rey brillaba por su ausencia— y aventurarse a tomar asiento en las de más alto precio. Luego resultó, por paradoja, que una tarde de las más anti-taurinas casi quedó convertida en una auténtica tarde de toros. El público había entrado en la Plaza frotándose las manos de frío y salió frotándose también de gusto.

Empezó a caldearse el ambiente con la salida del primer novillo, al que el zaragozano Manolo Bravo, «Relámpago», lo toreó muy bien a la verónica, escuchando las primeras ovaciones, que se reprodujeron para premiarle un vistoso quite. Otro muy lucido de Luis Segura fué asimismo muy aplaudido. Y ya toda la labor del torero paisano transcurrió entre olés, porque su faena fué torera de verdad. Corriendo la mano en toda la extensión del brazo, cargando la suerte y mandando, embarcó al novillo en unas series de pases en redondo largos y templados. Al intentar torearlo al natural sufrió un par de coladuras y continuó sobre la mano derecha con otros por alto, ejecutados al compás de la música. De una superior estocada dió muerte al novillo y coronó su triunfo. Se le concedieron las dos orejas, que paseó victorioso por el ruedo. El sexto era un toro en esencia, presencia y potencia. Su aparición por la puerta de chiqueros fué saludada con aplausos. «Relámpago» lo veroniquéó valiente y artísticamente. El novillo derribó estrepitosamente en la primera vara, y Manolo Bravo quitó con oportunidad y lucimiento. Su labor con la muleta fué también de gran mérito por la calidad y cantidad del enemigo que tenía delante. En uno de los pases le propinó una fuerte voltereta y, sin perder el ánimo, se tiró a matar introduciendo, al segundo viaje, todo el estoque hasta el puño. Después de recibir la ovación del público, pasó a la enfermería, donde le fué apreciada una herida en la cara interna, tercio inferior, del muslo derecho, de cuatro centímetros de profundidad, pronóstico leve.

Luis Segura no tuvo suerte con el

segundo novillo. Comenzó lanceándolo garbosamente, pero el animal llegó al último tercio un tanto descompuesto y buscando el bulto. En uno de sus inciertos arranques se llevó por delante al peón David, que hubo de abandonar el ruedo por haber sufrido, a consecuencia de la cogida, una luxación de pronóstico reservado. Segura trasteó con valentía e inteligencia, pero cuando ya todos esperaban la faena puso fin al muleteo de media estocada caída. En el quinto novillo, Luis Segura se granjeó las ovaciones de los espectadores con una faena extraordinaria. La inició con unos pases de tanteo, rodilla en tierra, para seguir de pie con otros, de magnífica factura, por alto y por bajo. Unos cuantos de pecho en cadena despertaron entusiasmo e hicieron que la música entrara en funciones. Para matar empleó una estocada ligeramente tendida. Y hubo corte de oreja con el añadido de la obligada vuelta al redondel.

Andrés Hernando, al tercer novillo lo recibió con unos valerosos lances, que no pudo rematar porque se le quedó enganchado el capote a las astas y costó trabajo hacer que se desprendiera, hecho unos zorros. El novillo había salido suelto de la suerte de varas, pero Hernando lo enceló en su muleta, cuya faena, toda ella al natural, sobre la mano izquierda, fué aclamada. Puso colofón a su labor con una gran estocada, y se le otorgaron las dos orejas. Al sexto novillo lo recogió también de salida con unas verónicas de rodillas, para luego, muy derecho y abriendo el compás, continuar lanceándolo entre ovaciones. Ovaciones que fueron subrayando su última faena de muleta. Metido entre los mismos pitones, cruzándose con el novillo, ligó unos pases naturales, abrochados con el de pecho, a los que puso remate de tres pinchazos y descabello al tercer golpe. Su premio final lo constituyó una vuelta al ruedo, en medio de los aplausos de los espectadores.

Los novillos de don Juan Guardiola, pequeños, a excepción del tercero, pero con leña en la cabeza, fueron desiguales en fuerza y bravura, y dieron el siguiente peso a la canal: 202, 198,500, 186, 286,500, 197,500 y 188 kilos.

ARMANDO JARANA

NO hay nada menos espontáneo que el «espontáneo». Son los contrasentidos del toreo; cosas absurdas, diríamos. Porque el lenguaje, el argot del toreo es así; ha de tener esas frases típicas, con colorido y un halo de presunción, llamativas. Por eso es complejo todo lo de este arte; y laberíntico, más que barroco. ¿Espontáneo? ¡Absurdo! ¡Si no hay nada menos espontáneo en el toreo que el «espontáneo»! Es verdad que a veces se quita la chaquetilla —por carecer de un trapo rojo—, pero él ha pensado, ha meditado una y cien veces, la faena que va a hacer en la Plaza, y si no lleva la «tela» es por su extremada pobreza.

¿Que no hay una escuela de tauromaquia hoy? Claro está que... ¿qué dirían más allá de la frontera? ¿Que no hay un «bachillerato», una «licenciatura», ni un «doctorado»? Pero si hay un «ruedo» brillante, cegador, lleno de promesas y de hombría, de donde se sale a hombros «doctor»..., o... en los brazos de la cuadrilla exánime, ¿qué más da? ¿Acaso la muerte no es un doctorado? ¿Acaso los más grandes, «Manolete», «Gallito» y otros, no se doctoraron en aquellas facultades de la inmortalidad, que sólo confiere «títulos» a los que cayeron para no levantarse más? ¡Ah, pero eso sería demasiado para el «espontáneo». ¿Una cruz florida, sin cruz de espada? ¡Demasiado! Y, sin embargo, a veces... pero pocas veces... hay que salir al ruedo y caer; pero no en brazos de la gloria, sino atrapado como un ratón vil o como un delincuente. ¿Qué destino! Verse privado de luz, en un calabozo unas horas, cuando hay sed de sol y de aplausos, cuando se ha ido en pos de la gloria. ¿Sumirse en la oscuridad y en el silencio!

¡Contrastes! ¡Contrastes humanos! Pero así es. Le han dejado un momento pasar de muleta; ha visto ceñir su pecho los cuernos de la res, cómo varas de nardos de su triunfo y gloria... Se ha sentido torero...

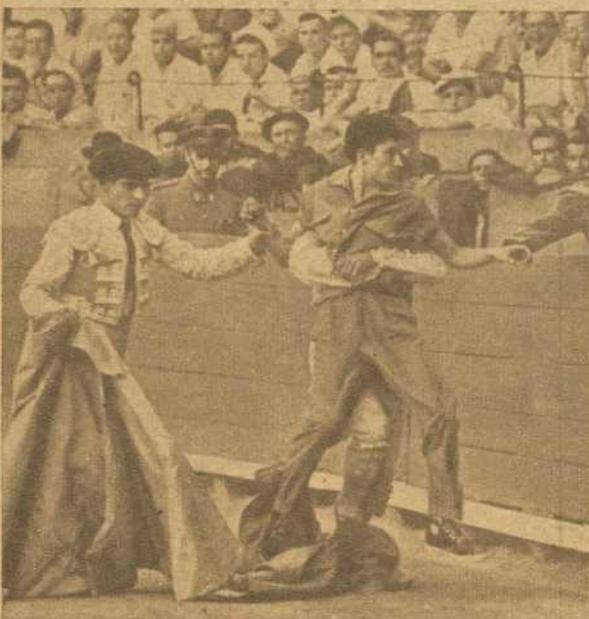
Pero hemos dejado un momento a nuestro héroe y él está ahí, implorante, vuelto hacia los tendidos, para hallar una mirada vigilante o una sonrisa de aprobación. ¿Palmas? No, ¡aún no! Ni siquiera la del martirio; su pequeño martirio por hacer más amable la vida, por enlazar la más hermosa acción humana: la del desprecio de la propia vida por un ideal.

Y aquí viene la pregunta que tenemos a flor de labios: ¿No hay más camino que éste para triunfar en algunos casos? Sabemos que hay otros medios para llegar; pero, sin duda, muchos encontrarán cerrados los caminos cuando se lanzan a la arena con la sola defensa de su chaquetilla desfleada y su corazón niño gigante. Y ahora, ¿qué actitud ha de tomar la sociedad con ellos? ¡Indiferencia! ¿Actitud violenta? ¡Indulgencia! En el término medio está la virtud. Por eso le dejan dar algunos «pases», o siquiera uno. Pero al final será arran-



* CONTRASTES *

EL ESPONTANEO



cado de allí, muy en contra de su voluntad.

¿Se ha visto algo? ¡Hay en el «espontáneo» un torero, un espada? A veces ha salido de allí la contrata, el primer paso de la vida de torero.

No es que nuestra pluma sea hiriente. «A Dios, lo que es de Dios, y al César, lo que es del César.» Nosotros comprendemos que así, así, nadie puede ni debe arrojarse a la arena; hay un riesgo mortal y hay profesionales del toreo para ejecutar las faenas. Pero esos escapartes de «gloria», ¿no son para el aficionado como esos otros escaparates de artículos donde se exhiben el lujo y la abundancia? Ciertamente, el «espontáneo» es muchas veces un hambriento; pero a veces sólo de «famas», de «renombres», de «arte torero». El sería incapaz de sustraer algo de una tienda; pero si quiere arrebatarse algo inmaterial de esa Plaza: el riesgo, la orgía de luz, las palmas, los olés, las músicas, el mujeriego. Es ratero de aplausos y asalta, chaquetilla en mano, la presa, de aliento incontenible y cuerno hiriente. Ese es su delito..., o mejor, su falta.

No hacemos con esto la apología de un desgraciado ser anónimo, audaz, necesitado de laureles y

ebrio de «faenas»; es sólo compasión y comprensión lo que mueve nuestra pluma; es el deseo de desentrañar el grave secreto de todo lo que es toreo, de todo lo que le rodea.

Porque se ha hablado de cante, otra sana manifestación popular, y con objeto de explicar lo inexplicable se ha hablado de duendes del cante, pero no se ha dicho todavía que el Toreo, con mayúscula, tiene su alma, el alma del Toreo. No todo ha de ser tecnicismo en el espectáculo. El Toreo es complejo como una ciencia, sensual o sensible como todo arte, y para comprenderlo hemos de olvidarnos alguna vez de las faenas para andar perdidos en esos vericuetos insoslayables de su trama, de su pasión, de su laberinto. Hay que buscar el h'lo para no perderse en ese laberinto más complicado que el de Creta.

Y no basta con que la técnica deje una vez el paso a un poema de toros, hay que literaturizar la Fiesta: novelas, cuentos, ensayos, incluso «ballet». Y ¿por qué no «ballet»? ¿Acaso el marqués de Cuevas no ha urdido la trama de un «ballet» en un famoso duelo de artefacto? Pues ¿por qué razón no cabe un «ballet» original y artístico, con el paso de banderillas, con el baile de la muleta, con el salto a la barrera? Y si no que se lo pregunten al «Gallo», con sus célebres «espantás», «chanteclaires» del ruedo, danzarín de roja muleta.

¿Y qué haría en un «ballet» el «espontáneo»? Bailaría también delante de los Guardias Municipales, con ese baile lleno de arte..., del que se juega la vida sin obligación ninguna y sin ninguna ventaja, sólo por atisbar la gloria del espada en su sueño de mozalbetes, en un pueblo lejano o en un barrio gitano, en noches de luna clara, llena de perfumes de azahares, blanca de amor y de triunfos.

CARLOS MARTEL

Lea usted todos los martes

MARCA

Revista gráfica de los deportes
editada en huecograbado

Brandy

"Espléndido"



Siendo

GARVEY

es exquisito



En Bilbao, frío y pocos aficionados en los tendidos



Estas espectadoras sabían que era preciso abrigarse



Un trinchero de Juanito Vázquez a su primero



El novillero «Mondeño», herido, al ser llevado a la enfermería (Fotos Elorza)

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN BILBAO

Reses del marqués de Villamarta para Antonio Cobo, "Mondeño" y Juan Vázquez
Cogida de "Mondeño"

En la Plaza bilbaína de Vista Alegre se celebró el domingo una novillada con picadores para la presentación de los espadas Antonio Cobo, de Sevilla; Juan García, «Mondeño», de Puerto Real, y Juanito Vázquez, de Sevilla.

El tiempo, muy frío, sin lucir el sol, llevó poco público, y sólo cuajaron las localidades baratas.

Los novillos del marqués de Villamarta estuvieron bien presentados, y acudieron con bravura y codicia a los caballos, destacando por su nobleza los dos primeros, de manera especial el que abrió plaza, que fue aplaudido en el arrastre. El menos manejable, el quinto, al que se dió mala lidia, y los banderilleros pasaron muchos apuros.

Antonio Cobo recibió a su primero con un cambio de rodillas vistoso y unos lances valientes. Con las banderillas estuvo desigual, y la faena muleteril la brindó al público. Dió pases de rodillas, altos, naturales y de pecho. Varios derechazos y cambiados de espalda, con adornos y manoletinias. Un pinchazo, estocada y descabello a pulso. Dió la vuelta al ruedo.

En su segundo hizo un farol de rodillas, y lanceó bien, oyendo palmas. Banderilleó con facilidad. Brindó la faena al respetable, y estuvo bullidor y valiente. Un estocozazo y descabello a pulso. Se le ovacionó y dió la vuelta al ruedo.

Al quinto, que despachó por cogida de «Mondeño», lo trasteó, para un pinchazo y dos estocadas. Palmas.

Juan García, «Mondeño», lanceó con elegancia, y en la faena de muleta, brindada al público, hubo quietud. Los pases por alto fueron buenos, así como los naturales y de pecho. Sonó la música, y vino una tanda de manoletinias. Un pinchazo y resulta cogido sin consecuencias. Otro en lo alto, y estocada sin puntilla. Ovación y vuelta al ruedo.

En el quinto, que acusó sentido, se arrimó en los pases en redondo y salió apurado en dos ocasiones. Muestra deseos de agradar y se luce en unas monoletinas, y al rematar otra tanda, es cogido y volteado y pasó a la enfermería.

Juanito Vázquez lanceó con aplomo y se lució en un vistoso quite. En la faena muleteril hubo detalles artísticos de valía, destacando los naturales y varios de trinchera, con garbo y salero. Una estocada perpendicular, que es suficiente. Ovación, petición de oreja, vuelta al ruedo y saludos.

En el último se estiró en los derechazos, ayudados por alto y trincheros. Al salir de un ceñido natural, fue cogido, sin consecuencias. Sigue con deseos de agradar, y al acariciar un pitón es achuchado. Dos pinchazos altos, una delantera y varios intentos de descabello. Palmitas.

En la enfermería fue asistido el diestro «Mondeño» de una herida por asta en la cara posterior del tercio medio del muslo derecho, con trayectoria ascendente que alcanza el fémur, con gran magullamiento de masa muscular de la región. Pronóstico reservado. Ingresó en una clínica y tardará en curar unos quince días.

También fue curado en la enfermería el espada Juan Vázquez de herida leve en la región palmar de la mano izquierda.

LUIS URUNUELA

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



ES aquí en esta revista, singularmente hecha para aficionados y profesionales, donde el tema de la música en los toros debe tener más resonancia. Uno, siguiendo modestamente a su colega *Selipe*, le dió ya varios toques en *Arriba* pronunciándose a favor de la música en determinados momentos de la lidia. Algunas cartas recibidas le dieron aliento para continuar con un nuevo estímulo, pues en más de una de ellas se aludía a EL RUEDO. «Usted, que también escribe en EL RUEDO, ¿por qué no aprovecha tan estupenda tribuna para defender lo mismo? —me decía un comunicante de Madrid—. Yo soy de Madrid y vivo siempre en Madrid; alguna vez he presenciado corridas en buenas plazas de provincias, y le aseguro que cuando vi desarrollar una gran faena a los acordes de la música sentí una nueva y bella emoción que nunca había sentido en la Plaza de las Ventas.»

Para mayor estímulo, *Currito*, en *El Correo Español-El Pueblo Vasco*, recogía lo últimamente publicado en *Arriba*, comentándolo muy favorablemente y burlándose con donosura de los que llaman *paletos* a los que piden que suene la música. «Es posible —termina *Currito* su comentario— que algunos se enojen y sulfuren cuando se sientan llamar paletos por el solo hecho de ser provincianos, pero a nosotros hasta nos hace gracia si quien nos lo dice es uno de los tantos *forofos* caídos en aluvión sobre la capital, y que para disimular su ruralismo engolan la voz y hablan en ese léxico sainetero que tan bien les iba a los personajes que crearon los Arniches, López Silva y otros. Paletos, sí. Y si es con música en los toros, mejor.» «... En siendo de Zaragoza, que me llamen como quieran.» Venga la música sea como sea y que lo carguen en cuenta a los paletos, a los provincianos, a lo que quieran llamarnos. Es igual. El caso es que en Madrid se establezca la simpática y tradicional costumbre provinciana. Téngase en cuenta que si los olés y las ovaciones son un incentivo para los toreros, la música también lo es, como asimismo su silencio subraya una actuación gris o poco brillante. Ocorre a veces que una faena comenzada con música, sea por sus méritos o por la popular euforia, puede terminar sin ella porque la apagan los gritos de protesta en vista de su mal rumbo, y entonces el mazazo sobre el parche del bombo que la interrumpe es la más amarga sanción que cae sobre el torero.

Vale, pues, para todo: para ser alegre contrapunto de los más bellos instantes del toreo y para muda y elocuente protesta de lo malo, sobre todo cuando su silencio viene tras ese rudo golpe de la maza sobre el parche del bombo, acompañado de ese agrio y brusco choque de los platillos, tan alegres antes.

¿Que puede hacerse un uso exagerado de la música, tal que ocurre con la concesión de orejas y otros trofeos menos vistosos? De acuerdo. Pero ello no modifica en absoluto el mérito de un torero, no influye lo más mínimo en una carrera artística como la del torero. Al salir de una corrida en la que el diestro puntero y el mediocre quedaron empatados en trofeos y en músicas, a nadie se le ocurrirá empatarlos en su concepto, ni al público mismo que les tributó idénticos honores, ni a los empresarios que han de contratarlos. Cada uno continuará en su puesto, que es el que se labran con su valor, con su arte, con su personalidad, porque todo esto no pueden darlo unas tardes afortunadas, sino muchas, la continuidad, la eficacia, y eso tan indefinible y sutil que se suele llamar clase, que adorna a unos privilegiados y que suele traducirse en eso otro más concreto y material que se llama taquilla.

Es probable que, de introducirse la alegre costumbre de la música en la única Plaza del mundo que no la tiene, que es la de las Ventas, pasado el tiempo nadie se atrevería a decir que él nunca había sido partidario de ella. Al contrario, dirían todos que ellos la reclamaban aun a conciencia de ser llamados paletos, porque después de todo eran provincianos, y en su pueblo, de chicos, antes de venirse a esta ancha y generosa capital que es Madrid, estaban acostumbrados a oír la música en los toros, y bien que se divertían.

Ellos, provincianos de todo el mapa español, son esos *forofos* de que habla *Currito* que quieren disimular su honroso ruralismo madrileñizándose —eso creen— con el uso de un léxico sainetero y llamando paletos a los demás. Pero pronto volverían de su tonto acuerdo y sentirían un regusto entrañable en recordar su patria chica, su rincón provinciano, en el que tanto se divertían con la música en los toros y en todas partes. «Paletos, sí —se dirían con *Currito*—. Y si es con música en los toros, mejor.»

Valdría la pena siquiera el ensayo en esta próxima XII Feria de San Isidro, aunque el usía hubiere de autorizarlo sacando un pañuelo; un pañuelo, por ejemplo, azul, que es un color de ilusión, el color del cielo que nos cobija, que equivaldría a esta gozosa orden: «¡Música, maestro!»

* La corrida del dom



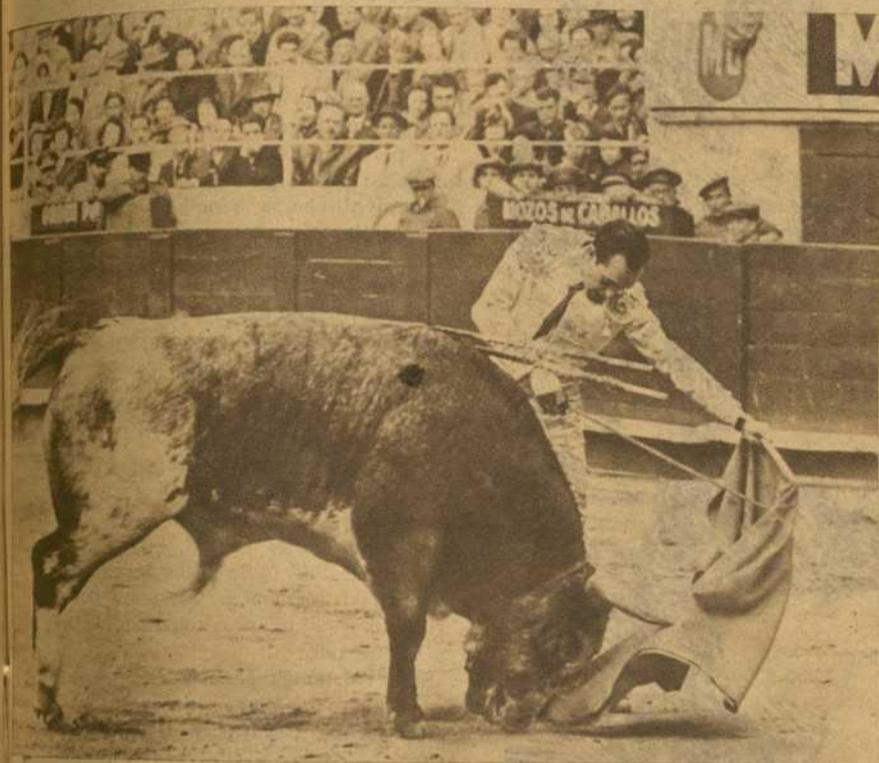
Julio Aparicio, que este año toreaba su primera corrida en Barcelona



Bernadó sufrió mucho con los toros que le correspondieron (Fotos VALLS)

Julio Aparicio, Bernadó y «Chamaco» lidiaron seis toros de Tabernero, de Villanueva de Cañedo

A Julio Aparicio le concedieron las dos orejas y el rabo del cuarto y a «Chamaco» una del sexto



Un natural de Julio Aparicio en su faena de muleta al cuarto de la tarde



«Chamaco» se lució mucho toreando de capa al tercero y al sexto. De éste le concedieron la oreja



CON una gran entrada se celebró la anunciada corrida de toros con reses de don Alicia Tabernero y en la que actuaron los espadas Aparicio, Bernadó y «Chamaco». Mal tiempo, con viento frío y cielo cubierto.

No podemos decir aquello de a mal tiempo buena cara, porque, en verdad, entre el mal tiempo y la mansedumbre y mal estilo de los toros de don Alicia, cobardones y sin gas, nos aburríamos en muchas ocasiones. Los toros, defendiéndose y huyendo de su sombra, llegaron a la muleta hechos unos marmolillos, y sólo a fuerza de porfiarles mucho los toreros pudieron alcanzar en alguna ocasión el lucimiento apetecido.

Julio Aparicio, con la maestría y el conocimiento del toro que posee, fué el gran triunfador. Con un solo puyazo cambió a ambos toros y toreó con el capote con un sentido y con un arte tan acusado, que las ovaciones fueron atronadoras. Bien estuvo en verdad en su primera faena de muleta, de la que caben destacar unos pases con la derecha de gala y un par de pases de pecho portentosos; pero la faena no obtuvo el premio de la oreja por resultar la estocada un tanto desprendida, quedando todo en salida al tercio para recoger la ovación.

Ya hemos dicho que toreó muy bien con el capote a sus dos toros, pero en el cuarto le vimos instrumentar cuatro verónicas que fueron gloria pura. Y con la muleta una faena de esas que no se olvidan fácilmente. El dominio, la seguridad, el arte y la casta que puso en ella hicieron que la Plaza, al cuarto natural, se viese invadida por sombreros y gabardinas que le arrojaban los espectadores. Faena maravillosamente planteada. Cuatro de tanteo por bajo y más de cuarenta naturales, en series de cuatro, con el correspondiente pase de pecho. Adelantando el engaño hasta los mismos morros, porfiando gallardamente, prendía a su enemigo en la muleta, y con lentitud y temple maravillosos iba desarrollando su lección del toreo. Y, para remate, sus tres en uno, esta vez rematado con un apretado molinete. Los aficionados, de pie, aclamaban al madrileño, que había dejado en la arena de nuestra Monumental su bandera de triunfo. Faena de alboroto, musicada y aclamada de principio a fin, tuvo un digno remate: un pinchazo superior, que dió en una banderilla, y una gran estocada en la cruz. Y las dos orejas y el rabo para Aparicio, que tiene que dar dos vueltas al ruedo y salir a saludar desde el tercio. Un gran triunfo de Julio Aparicio.

Sin lugar a dudas, a Joaquín Bernadó le tocó bailar con la más fea. Esto, que parece una frase hecha, no va bien en realidad con lo que le ha sucedido a Bernadó. Porque hemos dicho que le tocó bailar con la más fea y no ha sido verdad, porque para bailar hace falta que la pareja sepa o quiera echar a andar para bailar más o menos torpemente. En realidad, los dos toros de Bernadó no han embestido ni bien ni mal: se han limitado a no embestir, y en esas condiciones poco se puede hacer, y entre lo poco que se puede hacer cabe una porfía angustiosa, una entrega total que, en ocasiones, llegaba hasta el ¡cógeme, toro! Con la espada, aunque pinchó arriba, no tuvo suerte, y por ello escuchó un recado en el quinto. De la bondad de su clase dejó constancia en unos pases con la derecha finisimos a su primero y en un quite a la verónica al cuarto de la tarde. Su primero saltó al callejón en cuatro ocasiones, y para qué quieren que les diga nada más de la pésima calidad de su lote.

La personalidad de «Chamaco» estriba, a más de su manera de concebir y comprender el toreo, en ese sentido de la responsabilidad, que le lleva a jugarse el pellejo cada tarde, sin importarle la calidad ni la condición de sus enemigos. Hoy, con dos mansos, ha porfiado lo indecible con la muleta, y su tesonera y machacona actitud le ha valido música y ovaciones. Pero, para nuestro gusto, lo mejor de su actuación ha sido su toreo de capa en sus dos toros. Adelantando la pierna contraria, cargando la suerte, ha llevado y traído a sus dos toros con una hondura y un arte tal, que hasta sus enemigos se le han entregado plenamente. Con la muleta, dos faenas dentro de su estilo, con la derecha y naturales, pero a nuestro modesto entender mejor la segunda que la primera, pues al que cerró plaza le corrió muy bien la mano. Faena de corte «chamaquista», en la que no faltaron sus pases de pecho en cadena ni sus desplantes, con el mérito de que en esta ocasión era muy difícil sacarle partido a los dos toros que le tocaron en suerte. «Chamaco» le buscó las cosquillas por todas partes, y si bien le pitaron en su primero unos y le aplaudieron otros por resultar la estocada baja, en el que cerró plaza le dieron una oreja y dió una triunfal vuelta al ruedo. «Chamaco», en definitiva, sigue en su puesto, por lo que el aficionado vería con muy buenos ojos la repetición del cartel de toreros. Pero lo que no quiere ni ver es anunciado el nombre de esta vacada.

G. DE CORDOBA

HE oído contar muchas aventuras camperas originadas por enfrentarse con toros en el desamparo de la soledad. Estas pequeñas historias o cuentos de miedo son, casi siempre, variantes de un mismo chiste, al que se cambia la frase cómica que dice el protagonista cuando ya está encaramado en lo alto de un árbol.

Recuerdo haber visto de niño —entre los que entonces se llamaban chascarrillos— un dibujo humorístico que representaba a una señora a punto de ser corneada, diciendo a su esposo:

—¡Nicanor, baja, que me pilla el toro!

—¡Haberte casado con «Maclaquito»!— replicaba el frescales del marido desde la más segura rama de una encina.

En general, los toros no se meten con quien no va a buscarles las cosquillas en su terreno, pues lo normal es que estén tranquilos en el campo, y el campo tiene puertas, aunque crean lo contrario los enemigos del alambre de espino y del Registro de la Propiedad.

Pero a veces, es cierto, un toro se aburre, se incomoda, recibe el picotazo de un tábano, por ejemplo, y marcha como un demonio a dar un susto a los del pueblo vecino o a los pacíficos peatones que tengan la desgracia de pasar en aquellos momentos por la carretera. De estas fugas repentinas saben bastante los mayores que, conscientes de los riesgos posibles, galopan sin descanso hasta que recuperan al bichejo farruco.

Otras veces es la alegría la que les hace correr. Una voz lejana, un silbido del viento, les llena de entusiasmo, de ansias de pisotear la tierra y buscar algo vivo, palpitante, donde hundir sus cuernos, proclamando la maravilla de su fuerza y vitalidad.

Por unas causas o por otras, cuando el toro se desmanda, lo mejor es estar bastante lejos, pues de repente el mundo se hace muy pequeño, y puede ocurrir que no exista árbol, ni abrigo, ni vuelta, ni zanja donde esfumarse a tiempo.

Tampoco suele tener nada de agradable encontrarse con un torete, mano a mano, dentro de una habitación. Esta es una broma que muchos consideran graciosísima y que todavía se practica en cierto cortijo de un señor que no nombro, cuando entre sus invitados predomina la gente joven.

Se espera a que las chicas estén reunidas en un salón grande, donde no hay loza ni cristalería, y de pronto abren la puerta, echando un ternero crecido y cierran con llave. Los que siempre se quedan fuera dicen que se pasa un cuarto de hora muy divertido.

* TOROS EN EL CAMPO

Cómo se le puso el pelo blanco a "PIPORRO"



Pero la historia que hoy quiero narrar no tiene nada de alegre, pues se trata del suceso más dramático que conmovió la vida de un hombre estimadísimo en varios pueblos de la pro-

vincia de Jaén. El mismo protagonista se lo contó más de una vez a un familiar mío que todavía vive.

Un clarinete, un cornetín y un tambor constituían la banda que entonces animaba las romerías y fiestas populares de cierta comarca giennense. Los músicos iban de un pueblo a otro en primavera y verano, y en todas partes eran mensajeros de la alegría y el jolgorio, aunque uno de ellos, «Piporro», tocaba también el bajón o fagot en los entierros de importancia.

Precisamente «Piporro» era el más apreciado por la gente. Cuando, en mangas de camisa, ponía los labios en la lengüeta de caña e inflaba sus estupendos carrillos, las mocitas veían brotar la música de aquel endiablado clarinete y se les iban las paja itas al aire, poniéndose en seguida a bailar con los ojos casi cerrados y más pendientes del compás que marcaba «Piporro» con el pie derecho que de la conversación del que las llevaba en brazos.

Pero los hombres le admiraban más

cuando se decidía a beber. La práctica de dos instrumentos tan nobles como el clarinete y el bajón, en los que hay que soplar de firme, le había hecho maestro consumado en el no menos noble arte de tañer el jarro, acariciarlo con los ojos y volcar su contenido en el follaje de la garganta. Cuando bebía sin prisa dejaba que el vino rozara toda la boca, le apaciguaba con los dientes, le acariciaba con la lengua y, sin menoscabo de la debida fruición, ingería dos litros en menos de un minuto. Cuando bebía con prisa...

Una tarde, al regresar solo de un pueblo próximo, después de haber tocado el piporro en un entierro de primera clase (seguido de excelente comida), se le ocurrió echarse a la vera de un olivo para saborear la dulzura de la siesta.

Quemaba el sol como si tuviera lupa. Los pájaros dormían narcotizados por el perfume del aire y unas mariposas ponían brillos de lascivia en los ojos de un lagarto.

«Piporro», inmóvil en tierra, con el sombrero sobre la cara, dejó volar el pensamiento hacia banquetes futuros, con botellas gigantes, y se quedó dormido como un lirón.

Cuando abrió los párpados, el mundo había dejado de ser mundo para convertirse en espanto. Frente a él, a dos metros de distancia, estaba un toro más negro que la noche y de ochocientos arrobas, poco más o menos.

La boca se le secó, la sangre se le heló, el corazón se le paró y, sin embargo, «Piporro» vivía minutos después, mientras el animal, estremecida la piel por ansias de pelea, aleja los ojos y las orejas al palpar del hombre, esperaba un movimiento de éste para atacarle.

Señores, pónganse ustedes en lugar de «Piporro». (Bueno, no se pongan; es un recurso peyorativo de lo dramático.) La fiera, a cuatro cuartas del vientre; la humanidad sin poder prestarle ayuda, y el músico, viendo estremecerse el bello del enemigo, cuya cornamenta crecía por instantes.

Pero la música ha salvado a muchos héroes. Junto al mío, rozando su mano izquierda, estaba el instrumento que horas antes había utilizado para disipar los celajes que las almas encuentran camino del cielo. «Piporro», sin mover un músculo, sin variar la escenografía del cuadro, con un ligerísimo movimiento de dedos, se apoderó de él y, poco a poco, milímetro a milímetro, fué poniéndole en condiciones de ser llevado a la boca en un rápido impulso del brazo, tan rápido que llenara de sorpresa a la bestia.

Así sucedió. Después de mil segundos de angustia espantosa, una turbonada de truenos y alaridos brotaron repentinamente del fagot, y fueron como una descarga eléctrica para el toro, que salió huyendo igual que corren las liebres cuando están en ayunas y tratan de acariciarlas los perros.

Horas después, al mirarse en un espejo, «Piporro» vió que tenía el pelo completamente blanco, y esto le impresionó de modo tan terrible, que ya jamás quiso beber vino tinto, aunque fuera el magnífico de Valdepeñas, porque le recordaba la endrina que antes coronaba su ciruelo. Hasta la muerte sólo bebió vino blanco (en cantidad meritoria), y los domingos, unas copitas de anís, que entonaban muy bien con la nieve perpetua de su cabeza.

SELENY

ATTENTION

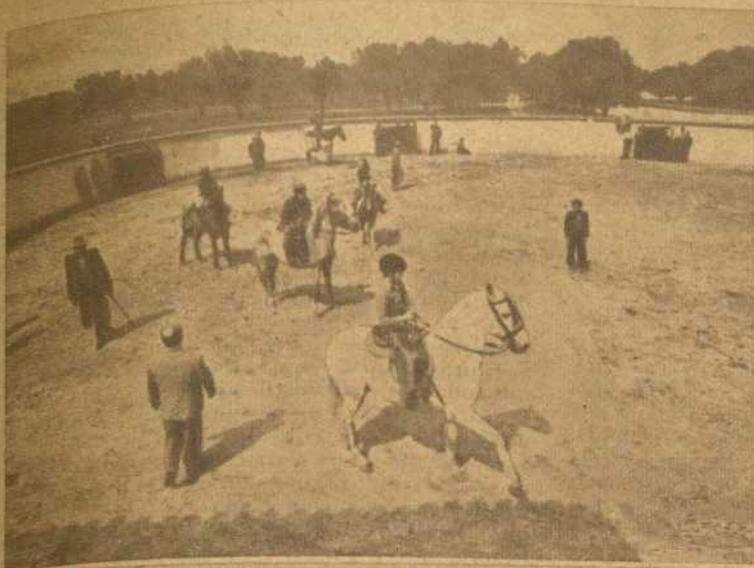
Voici la meilleure nouvelle pour les «aficionados» français...
Vous pouvez vous abonner à cette revue taumachique
espagnole hebdomadaire:

«El Ruedo»

en vous adressant, sans autre formalité, à notre représentation en France

Mr. CHAPRESTO

chez LAULHE
3, rue Port de Castets
BAYONNE (B. P.)



La nueva Plaza de «El Ejido», inaugurada en esta tiente, tiene dimensiones que permiten el toreo a la jineta.

El ganadero don Victor Huertas, con sus hijos, preside desde el palco de la placita las faenas de la tiente.



Las vacas tentadas dieron buen juego y como prueba tenemos esta becerra yendo derecha hacia el caballo.



Tienta en "EL EJIDO"

Fiesta campera en la ganadería de don Víctor Huertas



El ganadero don Celso del Castillo también se lanzó al ruedo y toreó por naturales «como las rosas».

Yayo Huertas, chiquilla muy bonita y excelente aficionada, en un estupendo muletazo a una vaquilla.

El aficionado don Fidel Perlado, en un pase de pecho en que resucita Juan Belmonte (Fotos Cano)

El doctor don Agustín Hidalgo maneja la muleta con la izquierda lo mismo que el bisturí con la diestra.

Los
toros en
el extran-
jero

El debut de PEDRO ROMERO en Lisboa

Un deseo, no de investigador ni mucho menos, sino de simple aficionado curioso, me lleva a buscar todo lo concerniente a la historia del toreo portugués y la relación que dicho arte haya tenido con mi Patria, especialmente conocer de cuando data la costumbre de venir contratados a Portugal toreros españoles, para darla a conocer —con más entusiasmo que erudición en el gran libro de consultas que será— ya lo es hoy— esta revista taurina de EL RUEDO.

Hay en este país dos clases de corridas. Una, la más usual actualmente, es la mixta de «cavaleiros», como son llamados aquí los rejoneadores, y toreros de a pie; mejor dicho, espadas de alternativa o sin ella, y consta siempre de ocho toros, cuatro para la gente de a caballo y cuatro para los espadas, casi siempre españoles, ya que los mejicanos son regularmente matadores que vienen de paso para España, o aquellos que no habiendo conseguido ser contratados allí torear algunas corridas para ganar el regreso. Sólo si obtienen un éxito extraordinario vienen expresamente al país, pero esto es la excepción de la regla.

La otra es llamada a la antigua portuguesa y sólo intervienen «cavaleiros» y banderilleros. Acostumbraba ser de diez reses, ocho para los cuatro «cavaleiros» y dos para ser sólo banderilleadas.

Por esto es curioso el hecho de que fuera contratado nuestro compatriota el famoso espada Pedro Romero, en una época en que el toreo a pie estaba en embrión y, lógicamente, más arraigado en la afición portuguesa el toreo a caballo.

Más interés tiene la contrata del gran torero rondeño, al unirse las circunstancias de ser la primera fiesta de toros que se celebraba después de la prohibición que de ellas hizo el poderoso ministro de don José I de Portugal, don Sebastián José de Carvalho, el famosísimo marqués de Pombal. La tirantez de relaciones que por aquellos días existía entre los dos países, hacía dudar la venida del gran diestro y la de que aun contando sólo treinta y tres años el que luego fué director de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, ya había traspasado su fama las fronteras, considerándolo, aquellos nobles portugueses que practicaban el toreo, una notabilidad.

Desde luego, no consideramos que sería el debut del competidor de Pepe-Hillo la iniciación y arranque de las corridas mixtas portuguesas, de «cavaleiros» y espadas, pues ya, con anterioridad, habían actuado toreros españoles de a pie en fiestas taurinas portuguesas, aunque, indudablemente, fué el primer espada de categoría que entró en sus combinaciones.

Fué contratado con motivo de las fiestas reales que se celebraron por la proclamación de la hija del referido rey don José I —según la Enciclopedia Histórica de Portugal, y la Enciclopedia Luso-Brasileña, el día 13 de mayo de 1777, y Eduardo de Noronha, en su «Historia das Toiradas», la da en marzo, sin fecha— doña María I, llamada la Piadosa, primera reina que gobernó y empuñó el cetro, aun estando casada con su tío, el príncipe Pedro, que, como rey consorte, se llamó Pedro III, entre los cuales había una diferencia de edad de diecisiete años —él, cuarenta y tres, y ella, veintiséis—, por no existir en Portugal la Ley sálica, que aparta a las mujeres del Gobierno de la nación.

Ya dijimos anteriormente que uno de los incentivos de la venida de Pedro Romero a torear era la de ser las primeras fiestas de toros que se anunciaron después de la prohibición de ellas, por el marqués de Pombal, caído en desgracia al ser proclamada reina doña María. No se sabe si por querer este ministro abolir la Ley sálica y para que ella no fuese reina, o porque fué él quien expulsó de Portugal a los jesuitas, y esta medida chocara grandemente en su extrema beatitud; mas es el caso que una de las reacciones para destruir la obra del ministro caído era la de implantar nuevamente las corridas de toros, aunque por consejo de su confesor, el arzobispo de Tessalónica, Fray Ignacio de S. Caetano, que ejercía gran influencia sobre ella, conservó temerosamente a su lado a ministros de la escuela de Pombal, y que no fueran mayores las represalias contra sus partidarios. Aquéllos fundaron las Reales Academias de Ciencias, de Marina y de Fortificación, la Casa Pia y la Biblioteca Pública. Ella, el célebre «Mosteiro da Graça» de Lisboa, aún existente.

Los toros se jugaron en la hermosísima plaza llamada Terreiro do Pazo. No hay nadie que visite Lisboa y no admire este gran cuadrilátero

que en su centro tiene enclavada la estatua ecuestre del padre de doña María I, el referido don José, que en esta fecha del debut ya estaba terminada, pues fué inaugurada el 6 de julio de 1775, once meses antes de la corrida. Sus arcos monumentales, de esculpida piedra, y sus dos grandes fachadas laterales, sostenidas por arcos, tienen un aspecto grandioso e imponente. El cuarto lado es una de las más interesantes vistas de la ciudad; la desembocadura del Tajo, con sus barcos grandes y pequeños, procedentes los primeros de todas las partes del mundo, sus lejanías violáceas con oscuros verdosos, sus aguas transparentes riellando los reflejos de un sol fuerte y claro —formando contraste con las sombras de las naves—, es uno de los cuadros más bellos que puede contemplar un artista.

Ni que decir tiene que todas las provincias se habían trasladado a Lisboa para asistir a las diversiones suntuosas y atrayentes, y la ansiedad que despertó el anuncio del maestro de Ronda.

Mató cuatro toros de los veinte apartados, y no resistimos a la tentación de terminar copiando la descripción que hace Eduardo de Noronha refiriéndose a Pedro Romero.

«De repente tornou-se imóvel, collocou-se quasi ao centro das hastes, um pouco sobre a direita, recolheu a muleta com a mão esquerda, baixou-a, baixou o braço armado com o estoque e esperou. O touro soltou um mugido de alegria. O seu inimigo estava ali, frente a frente. Tinha o peito ao descoberto; não o protegia já o mágico tecido que o furtava aos golpes incruentos que lhe vibrava. Estava a sua mercê. Concentrou todas as forças, chamou a si os rancores d'uma vingança preste a fugir-lhe, e arrancou.

«Durante un segundo, homem e touro formaram um todo tao indivisível que se diria um grupo de bronze fundido d'um só jacto. A assintencia teve um arrepio de pavor. Os mais fracos voltaram a cara, e houve damas que desmaiaram, outras que romperam em pranto, burguezes que desejaram ver-se de ali a cem leguas. Todo isto durou o que dura o clarão d'um tiro. Quando os mais timoratos ergeram a vista, o touro, nos ultimos paroxismos, extrevruzava no chão, e Pedro Romero, muito risonho agradecia, com o sorriso e um leve inclinar de cabeça, as ovacoes que retumbavam a praça.»

Nada tiene de extraño que al gran torero le diesen, además de las ovacoes que describimos tan minuciosamente Eduardo de No ronha, los «parabens» precursores de las modernas «orejas».

A. MARTIN MAQUEDA



CALEIDOSCOPIO TAURINO

VISIONES «MOTIGRAFICAS» Por Luis López-Motos

A

Si, los cuernos del toro avanzan pretendiendo herir, pero cualquiera creería, contemplando sus suaves y curvadas formas, que sólo intentar abrazar.

B

La estrecha corbata roja del torero es un símbolo de tragedia; semeja en el pecho un hilo de sangre.

C

Desde arriba, a vista de pájaro, la Plaza de Toros, con sus círculos concéntricos, parece una gran diana cuyo blanco es el áureo ruedo. La acerada flacha que se disparó la utiliza como estoque el diestro.

D

Cuando el torero corta la oreja del toro, como concedido trofeo de su triunfo, la muestra al público dando secretamente por ella las gracias a la noble fiera que le permitió realizar faenas triunfales.

E

Un buen aficionado dijo, críticamente, con juego de palabras: «A la fiesta brava, con toros afeitados, no le veo... la punta.»

F

Resulta mentirosamente paradójico,

pero los recamados «machos» del traje de torero parecen realmente adornos femeninos.

G

Si, queridos Smits, Dupont... y García, las manolas fueron antes que «Manolete».

H

La cabeza del torero, con la perpendicular montera, forman la «T» inicial de torero. Por eso es tan torera la montera.

I

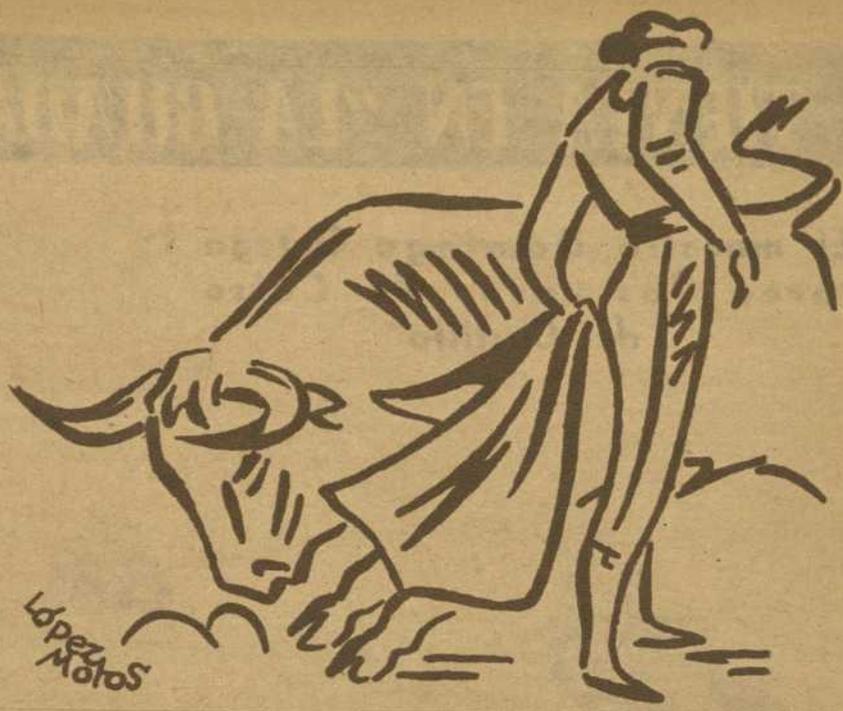
Y la castañeta y la coleta, que semejan un extraño galápago o una prendida garrapata, forman, en verdad, un signo de puntuación, una coma. Sería impropio presagio poner un punto final en la cabeza valerosa del diestro.

J

Lógicamente. Los aficionados elogian a los astros taurinos, los ponen, como vulgarmente se dice, en los cuernos... de la luna.

K

El colmo del ludibrio es que con la piel del bravo toro que tomó tantas varas en vano intento de herir al noble bruto, se adornen, enjaezando, a los caballos.



L

De «pitón a pitón» media una distancia muy pequeña, pero es la misma que separa la vida de la muerte.

LL

A veces, el toro ante el burladero, por donde se hurtó al peligro el diestro, queda con la lengua fuera, como respondiendo con este gesto a la burla recibida.

M

En el progreso mecanicista de nuestro tiempo se hace previsible la fabricación de toros-robots con mandos a distancia para conseguir un superior espectáculo y resolver científicamente el problema de la buena casta de las ganaderías. Pero entonces surgiría otro problema no menor: el de quiénes habrían de manejar esos mandos dirigiendo los movimientos del astado. ¿El presidente?... ¿El propio diestro?... O, ¡ay, Dios mío!, los espectadores.

N

El torero que se ve un momento «encunado» en las astas del toro parece infantilizarse y en su temor pide puerilmente protección con un irreflexivo ¡ay, madre!

Ñ

Cierta noche vimos ante los cuernos de la luna una pareja de estrellas jugando a ser los ojos guiñadores de un cósmico toro berrendo que cubría el cielo y la luz solar.

O

Para maliciar a los becerras, enseñarles a ser toros bravos y que dejen de ser... parvulillos, se les graba las letras de los hierros de las ganaderías. Verdad resulta aquí también que las «letras con sangre o con fuego entran».

P

Si, también el picador, en su importante cometido, es un astro taurino. Un astro que con frecuencia, al descabalar, ve... las estrellas.

Q

La cornamenta de la noble fiera diseña una herradura que es símbolo y amuleto andaluz de la buena suerte. Pero de tan feliz augurio no puede fiarse, en absoluto, el torero.

R

Con las letras de todos los hierros

de las ganaderías podría escribirse la significativa frase de «a hierro morirán los toros».

RR

La corneta que toca el «tararí» para que salga el toro del toril está fabricada con un enrollado cuerno metálico: la castañeta del torero configura una porruda nota musical: las voces del público vibran en los pentagramas que marcan, con las gradas, los tendidos. Tiene música especial la fiesta brava y parecen tener música las caras entradas.

S

Decía un flamenco, celoso de la ciencia moderna: Sí, a los «espurni» le han «dao» forma de balones de «furbol», pero las plazas de toros, los sombreros anchos y los platos en que nos comemos «guisacos» a los «toro», tienen forma de platillo volante.

T

El semicircular capote, como los esféricos cuerpos celestes, tiene muchos movimientos. Cuando al capote lo mueve sólo las manos del torero, se le llama «trapo rojo»; si lo mueve la experiencia o técnica del lidiador, se le llama «engaño», y cuando lo mueve el arte cobra vida propia transfigurándose en un ser como por Dios animado.

U

Sólo el torero que domina todos los tercios merece ganar muchos «cuartos» —dijo, chusco, un exigente espectador— y que, por lo menos, se le haga salir a los medios.

V

Cuántas veces el traje de luces necesita, ¡ay!, cuatro cirios, dijo otro aficionado, más humanamente crítico.

X

Las huellas y los rastros que graba en la arena el toro al salir al redondel, escriben con signos mágicos el augurio de la lidia. Pero claro es que no hay mago capaz de descifrar la clave de su lectura.

Y

La frase tradicional «si el tiempo no lo impide» quiere decir que la lluvia, blanca del cielo, es enemiga de la fiesta brava que puede motivar humano llanto.

Z

En la Plaza hay siempre dos mujeres que quieren llevarse al torero: la Manola y... la Muerte.

UNA OBRA DE CONSULTA INDISPENSABLE

Arroyos, barrancos, caminos, cordilleras, lagunas, montes, ríos, sierras, etc.

Municipios y provincias con minuciosa descripción:

Geografía física, geografía económica, geografía humana, arte, historia, agricultura, ganadería, todos los datos estadísticos puestos al día de cada entidad de población, en una obra ingente:

DICCIONARIO

GEOGRAFICO DE ESPAÑA

(Por riguroso orden alfabético)

Un tomo de 800 páginas cada tres meses

Volúmenes publicados:

1.º Aba-Aldeaquemada. — 2.º Aldea Real-Arcos de la Sierra. — 3.º Arcos de las Salinas-Barceló. — 4.º Barcelona-Bocairente. — 5.º Bocal, El-Caldelías

Publicado por EDICIONES DEL MOVIMIENTO

Información y pedidos a:

EDICIONES DEL MOVIMIENTO

Gaztambide, 59

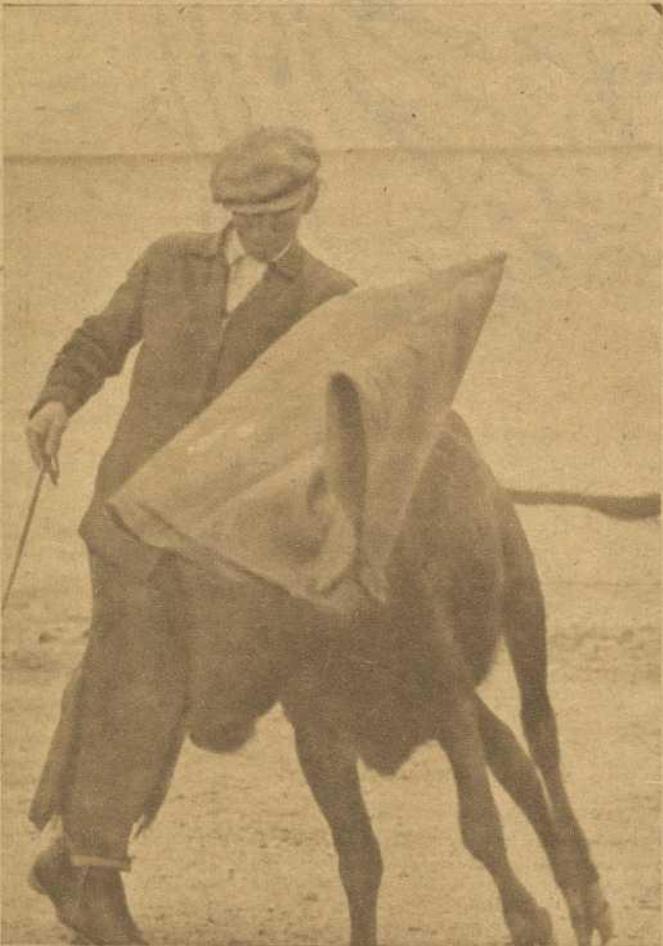
O AL DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO:

Madrid, Plaza de Platerías Martínez, 1

Barcelona, Ronda de San Pablo, 67

TIENTA EN "LA GUADAMILLA"

El maestro Domingo Ortega toreó las vacas de Celso del Castillo



Domingo Ortega se entusiasmó y realizó tres o cuatro faenas de antología, como lo es este muletazo



Un grupo de invitados — con la señora de la casa — asisten a la tienta, bajo el frío glacial del domingo



Las vacas de la segunda tanda, probadas por Celso del Castillo, demostraron bravura

El maestro Domingo Ortega cita de lejos a la vaquilla, que se arranca alegre y se embarca suave

El benjamín de la familia Del Castillo, que saca una gran afición, con el gran peón «Blanquito»



Guillermo del Castillo en un pase natural, largo y hondo, a una de las vaquillas de su casa



Una de las vacas tentadas, después de una excelente pelea, fué herrada sobre la «helada» arena (Foto Cano)





A mi hermano Antonio



EL TORERO

Arbol sobre la arena insospechado.
Oasis de sangre en singular desierto.
Pararrayos de sol. Hombre dorado.
Geometría lineal. Compás abierto.
Un río entre ovaciones desbordado.
Barco que en una muerte encuentra puerto.
De un peligro fugaz, condecorado;
todo es en él provisional e incierto.
Probable el triunfo claro entre clamores.
Posible el cuerno hasta la cepa hundido.
La historia en su figura se imprecisa.
Flores de tumba pueden ser las flores;
las palabras, un brindis al olvido,
y puede ser de piedra la sonrisa.

EL TORO

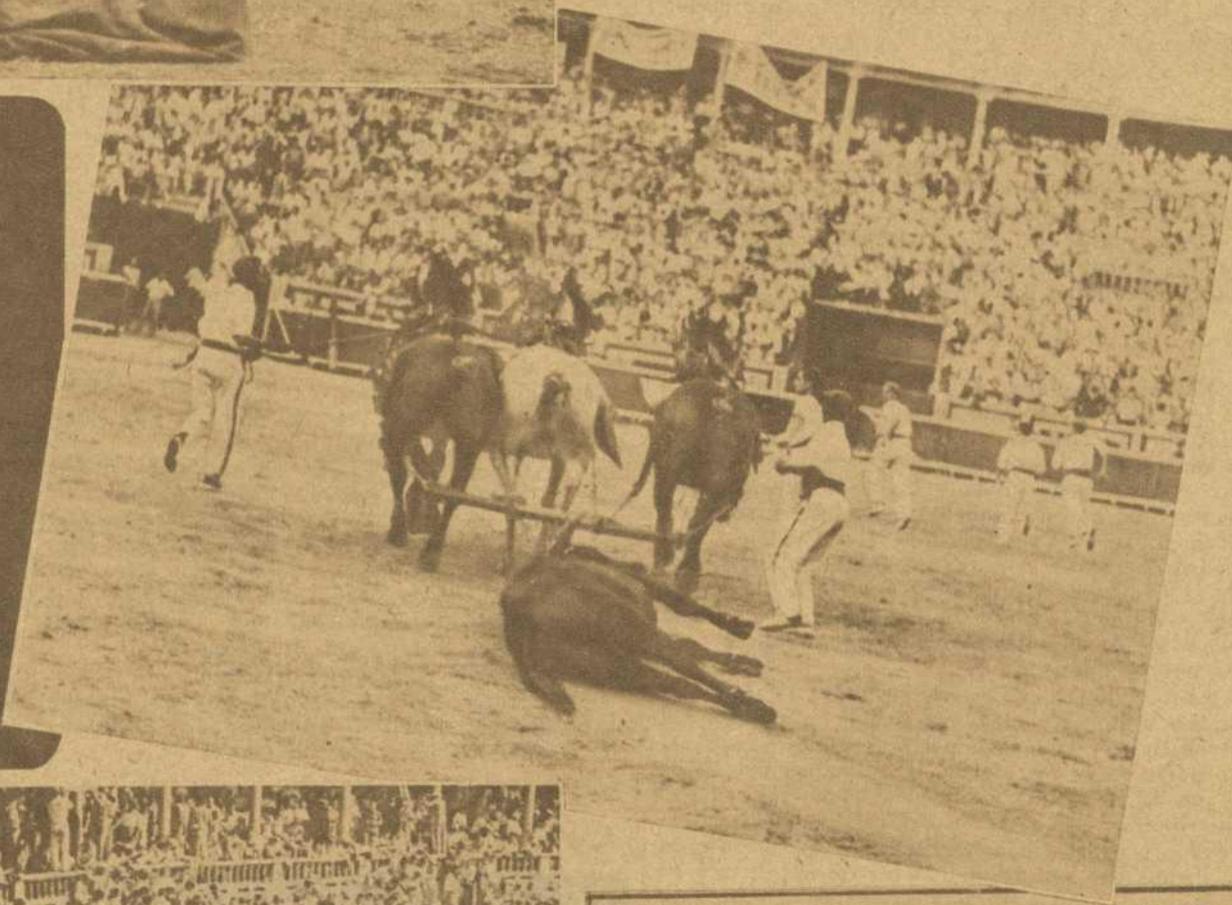
Dos arroyos de hueso contenido
que buscan, en un cuerpo, cauce. Una
caricatura de una media luna
por cielos de percal rojo y huido.

Todo lo elemental se le ha vertido
al toro por los cuernos. La fortuna
gira en dos aspas ciegas. Una cuna
para la muerte el toro ha construido.

Temblores le recogen la osamenta.
Mariposas perturban su esqueleto.

Todo es vigor en él. Todo pujanza...

En el arrastre, el toro ya no cuenta.
Es un montón de carne sin secreto
que no puede volver a la esperanza.



EL PUBLICO

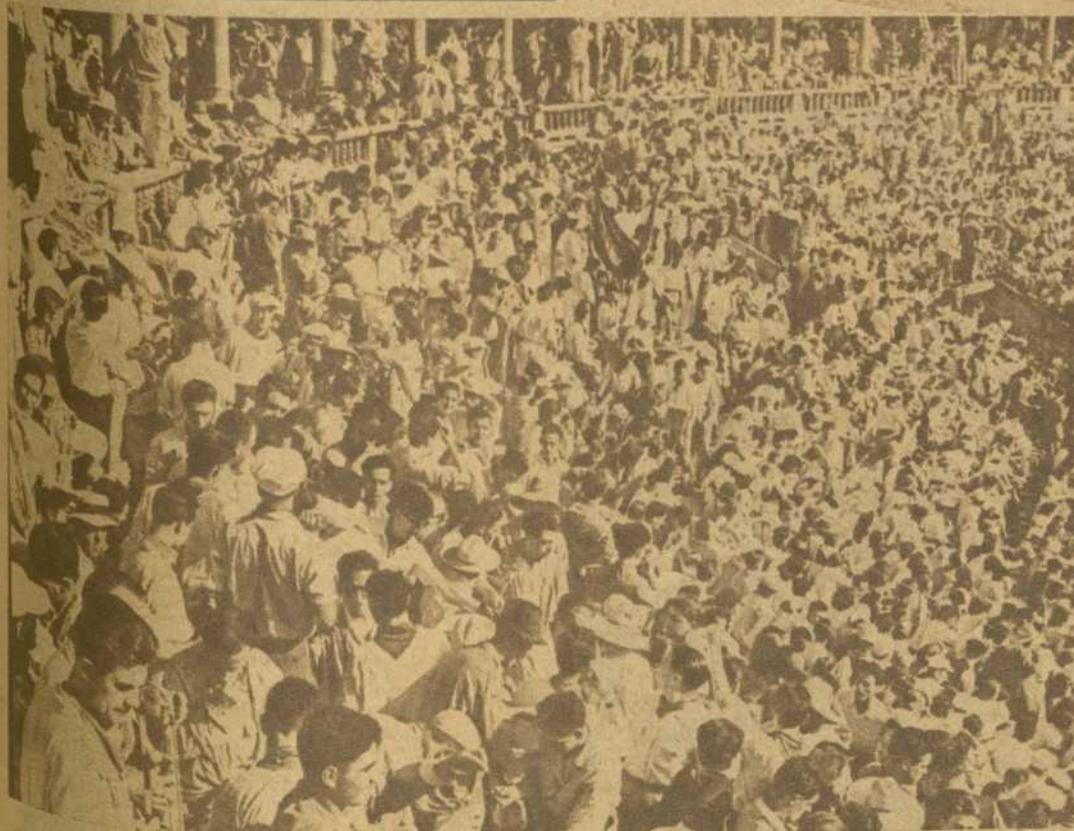
Desigual orfeón. Rota paleta.
Pulpo con voces roncas extendidas.
Orbita en la que gira ese planeta
versátil y banal de las corridas...

Ola gigante. Pleamar secreta.
Aro que apresa el juego de las vidas.
Selva febril. Legión de pandereta.
Cuerpo elector de gloria y de suicidas.

Sirena de lo fácil y garboso.
Loro multicolor de plural pico.
Arbitro en digestión. Designio oscuro.

Rey en el reino mínimo del coso.
bajo un palio ligero de abanico
y con el cetro de un cigarro puro.

Manuel Martínez Remis, 1958



Noticias curiosas de fiestas de toros

IV

QUIERO concluir este trabajo sobre curiosidades taurómacas rematando la suerte poco antes de 1700, fecha *teórica* del establecimiento del toreo de a pie, para demostrar la existencia de antecedentes que fueron formando las corridas tal cual las conocemos en la actualidad.

Un caso de afición (nunca desmentida en aquellos tiempos) por parte de religiosos sucedió en Valladolid el año 1668. Celebró la ciudad el 26 de agosto la traslación del Santísimo Sacramento a su nuevo templo y se solemnizó el acto con fiestas profanas y, entre ellas, dos corridas.

La compañía de Escamilla representó en carros dos autos sacramentales de Calderón, y hubo también máscara, paseo de gigantes, etc. El tercer día jugaron cañas los caballeros, lidiándose dieciocho toros en los intermedios. El cuarto día, por la tarde, rejonearon veinte toros don Fernando de Tovar y don Vicente Portocarrero, héroes de la corrida; toros...

*que por lo adustos,
debieron de lamer grama
y pacer saítire puro.*

Sobre el caudaloso Pisuerga fueron despeñados el quinto día trece toros, según un autor, y quince, según otro. Dos entraron en la huerta de los frailes de la Trinidad, que estuvieron gran fiesta con ellos, hasta que fueron matados a arcabuzazos.

Más ejemplos aparecen donde se evidencia que el toreo de a pie existía antes de advenir Felipe V al trono de España.

Uno de ellos lo presenta la corrida verificada en la Corte el 30 de julio de 1674, en celebridad de Santa Ana, que por aquellas calendas era solemnizada con toros. Torearon don Juan de Llanos, don Pedro Berrocal y don Juan de Miranda, caballeros de la Orden de Santiago. Se lidiaron nada menos que veinticinco. Tanto los lidiadores de a caballo como los de a pie fueron muy aplaudidos por su bizarría y denuedo.

El segundo ejemplo corresponde a las reales fiestas de toros y cañas efectuadas en la Plaza del Buen Retiro, dispuestas por los grandes de Castilla en honor de su rey, Carlos II. El primer día, 24 de mayo de 1679, entraron a jugar cañas los señores, distribuidos en cuatro cuadrillas. El día 25 se corrieron los toros, habiendo primero suerte de capa y banderillas por los lidiadores de a pie.

Tercer ejemplo: En las demostraciones de contento que tuvo Zaragoza por el primer casamiento de Carlos II, el lunes 11 de septiembre de 1679, «hizo la ciudad una fiesta de toros con los requisitos más ostentosos... Hubo toreadores muy diestros de a caballo, y de a pie, y también lanzadas deste último, sin la menor desgracia».

Tenía prevenidos la ciudad de Valladolid suntuosos regocijos para agasajar a la real pareja, pero por lo riguroso de la estación se dispuso que se trasladase directamente de Burgos a Madrid, sin pasar por Valladolid.

Mas, a pesar del contratiempo, los vallisoletanos celebraron todas las fiestas previstas, comenzando el 9 de diciembre. Los toros fueron el martes 12 y el miércoles 13. Con referencia a los caballeros que actuaron en esta última fecha expresa el relacionista: «Después de anochecido se dispusieron más de quinientas personas, que encendidos de afecto fueron vitoreando con hachas y muchas galas a los toreadores que tan bien lo hicieron.» Y el «lunes diez y ocho fué la fiesta del Río, y no hallo razones con que poder comparar el adorno y hermosura con que estaba aquel sitio. Está la huerta del Rey de la otra parte del puente, y en ella hay una hermosa plaza, que hace una eminencia encima del Río, donde está el despeñadero; y en apretando



el toro, se arrojó por él, dando con gran golpe en el agua, donde muchas embarcaciones le aguardaban con varas largas, y hacen suertes, encaminándole a una plaza portátil, que estaba hecha de la otra parte del río, con dos altos de ventanas bien hermosamente adornadas, y en ella muchos toreadores de a pie y a caballo. Desta manera se despeñaron treinta toros... Tenía Su Magestad un balcón, donde avía de estar, y otro corredor enfrente del balcón del Rey, para la Ciudad... desde a un mismo tiempo se veía un toro en la plaza de arriba, otro en el río, otro en la plaza portátil que estaba enfrente, y muchos que se iban río abajo.»

De lo que voy a hablar a continuación es doblemente curioso por lo que verá el lector que tenga la paciencia de seguirme.

Con toros celebró Cuenca la traslación de su glorioso Patrón San Julián, obispo, habiendo, en septiembre de 1685, «un certamen de toros que el día seis se corrieron en el Río Huécar, fiesta celebrada por el sitio y concurso... sobre un altivo peñasco. Asistieron a la fiesta el señor obispo y el corregidor. Se corrieron ocho toros. Uno fué arrojado al agua con dos perros de presa asidos con sus fuertes colmillos a las orejas del astado.

La segunda curiosidad se refiere a que fueron sorteados con una muleta o algo parecido. Así lo dan a entender los siguientes versos:

*Herido el valiente bruto
de un lienzo a la muda seña...*



Carlos II

La palabra «lienzo», ya conocida por la «Cartilla» de la biblioteca de Osuna, vuelve a aparecer en esta relación. Por todas las señales, se trata de una muleta rudimentaria, de la que se servían los de a pie para estoquear.

Me veo obligado a escribir sobre un nuevo ejemplo que confirma mi teoría de que el toreo de a pie existía con anterioridad a 1700.

En 1690 Madrid festejó los segundos esponsales de Carlos II, esta vez con Mariana de Neoburg. En los días 3 y 5 de junio el duque de Medina Sidonia obsequió a los reyes con toros en la plaza del Retiro. Voy a referirme al segundo día.

«Después del último encierro —escribe Bedmar—, que se ejecutó entre nueve y diez de la mañana, salieron Nuestros Esclarecidos Reyes al Balcón, y se corrieron cuatro toros con varas largas, en que hubo garbosos lances y admirables suertes... Por la tarde... logró don Antonio de la Serna mucha parte de la festiva tarde, matando tres toros, de tres golpes de rejón. A don Antonio de la Canal le sobrevino un empeño con uno de los brutos, y habiéndosele quitado de las manos los toreadores de a pie, trató de lograr su desempeño con el siguiente toro, que aguardó a la puerta del toril; y viendo que tardaba, entró a buscarle dentro, con admiración y asombro de cuantos atendieron su indecible arrojó. No hubo en tan memorable tarde desgracia considerable; sólo hirió un toro en la garganta a un toreador de a pie, que servía a uno de los caballeros que rejonearon, y por el mismo contratiempo pasaron algunos caballos... Los toreadores de a pie lograron muchas, y famosas suertes, y con igual fortuna ejecutaron en los brutos dos lanzadas, siendo toda la Fiesta tan igual, y diversible, que nada faltó, ni se echó de menos, para ser la tarde una de las más célebres que ha visto la Corte.»

Para terminar, voy a referirme a la fiesta de toros celebrada en Granada, por mañana y tarde, el jueves 22 de noviembre de 1696, a instancias de los RR. PP. de San Felipe Neri. Por cierto que, según consta en el título de la relación, las ganancias eran destinadas a la fábrica del templo de Nuestra Señora de los Dolores.

Don Antonio de Avalos quebró cuarenta rejones. Es curiosa esta corrida porque para los granadinos era nuevo ver torear con varas largas, como expresan los siguientes versos.

*Después volvieron a hacer
suertes con las varas largas
los ginetes, novedad
que se aplaudió por extraña...*

También hubo lanzada a pie, banderillas y suiza. Así es de pródiga en curiosidades la historia de nuestra Fiesta nacional.

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO



Por los ruedos del MUNDO

LA TEMPORADA EN MARCHA

Madrid, número uno

Como ya dijimos que Antonio González no se asusta por torear en Madrid, ahí le tenemos hoy en las Ventas de nuevo, en un mano a mano con Abelardo Vergara, que tampoco es de los que se arrugan y tiemblan ante la sola idea de torear en la capital.

El domingo empiezan las corridas de toros, de las que se darán varias antes de la Feria de San Isidro. La del día 20 se celebrará con toros de Alvaro Domecq, para Juan Antonio Romero, Fermín Murillo y un tercer espada.

El jueves 24 es casi seguro que repita en novillada Antonio González y el siguiente domingo día 27, corrida de toros, andaluces, para la que suenan Pablo Lozano y Juan Montero entre los posibles matadores.

Para el 1 de mayo habrá corrida de toros con los diestros Rafael Ortega, «Antoñete» y Pepe Cáceres, que confirmará su alternativa, y luego seguirán en jueves y domingos varias novilladas postineras hasta llegar a la Feria que, de momento, ha hecho públicos los siguientes carteles:

Día 15 de mayo (festividad de San Isidro): Un toro para el rejoneador don Angel Peralta, y seis de don Fermín Bohórquez, que lidiarán Antonio Chanel, «Antoñete»; Pepe Cáceres y Luis Segura, que tomará la alternativa.

Viernes 16: Toros de don Salustiano Galache para Antonio Bienvenida, Manolo Vázquez y «Chicuelo», hijo, que confirmará la alternativa.

Sábado 17: Toros de don Juan Cobaleda, que matarán Antonio Bienvenida, Gregorio Sánchez y Jaime Ostos, que confirmará la alternativa.

Domingo 18: Un toro de rejones para Angel Peralta, y seis toros de don Jesús Sánchez Cobaleda para Manolo Vázquez, Joaquín Bernadó y Curro Girón, que confirmará la alternativa.

Lunes 19: Toros de don Carlos Núñez. Matadores: Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y Jaime Ostos.

Martes 20: Toros de don Antonio

Pérez, de San Fernando, para Antonio Ordóñez, Gregorio Sánchez y «Chicuelo», hijo.

Miércoles 21: Toros de don Alipio P. T. Sanchón para Julio Aparicio, Luis Segura y Antonio Borrero. «Chamaco», que confirmará la alternativa.

Jueves 22: Toros de don Atanasio Fernández, que lidiarán César Girón, «Chamaco» y «Chicuelo», hijo.

Viernes 23: Toros de doña Eusebia Galache para Julio Aparicio, Antonio Ordóñez y Curro Girón.

Sábado 24: Toros de don Atanasio Fernández. Matadores: Julio Aparicio, Manolo Vázquez y Jaime Ostos.

Domingo 25: Un toro para el rejoneador Josechu de Mendoza, y seis de Pablo Romero para Cayetano Ordóñez, Rafael Ortega y César Girón.

En Vista Alegre se repite el domingo el cartel aplazado por la temperatura invernal. Se lidiarán novillos de Hidalgo y Martín para Paquito Pita, Enrique Lago y Pepe Osuna.



EL DOMINGO 27, EN ANDUJAR

El domingo día 27, festividad de Nuestra Señora la Virgen de la Cabeza, Patrona de Andújar, se celebrará una corrida de toros, en la que los diestros Pablo Lozano, Gregorio Sánchez y Curro Girón lidiarán seis toros de don Juan Sales, de Los Escoriales.

EL PRIMERO DE MAYO, EN JAEN

El día primero de mayo se celebrará en Jaén una novillada con picadores. Aún no se sabe el cartel, pero se asegura que será a base de tres

novilleros punteros, con ganado andaluz. Ya veremos si es verdad tanta belleza...

LA FERIA DE JEREZ

Han quedado ultimados y se han hecho públicos los carteles de Jerez, que son los siguientes:

Día 1: Seis toros del marqués de Villamarta para Antonio Ordóñez, Juan Antonio Romero y Rafael Jiménez, «Chicuelo».

Día 2: Seis novillos de don Juan Belmonte García para Antonio González, Juan García, «Mondelino», y Rafael Paula.

Día 4: Seis toros de don Atanasio Fernández para Rafael Ortega, Gregorio Sánchez y Antonio Borrero. «Chamaco».

LA FERIA DE MALAGA

En la bella ciudad mediterránea, y en su feria de agosto, están decididos a celebrar ocho corridas de toros, que comenzarán el domingo día 3 y terminarán el lunes 11, y puede que como epílogo o aperitivo se organice una novillada a base de diestros locales y algún novillero de mucho cartel.

SAN FERMIN EN PAMPLONA

Desde el lunes 7 de julio al domingo 13 del mismo mes se celebrarán en Pamplona siete corridas, que son las que esta temporada se organizan para sus fiestas de San Fermín.

Las ganaderías contratadas son las de Guardiola, Miura, Garci-Grande, Arranz, Galache, doña María Teresa Oliveira y Sepúlveda de Yeltes.

De toreros están en firme escripturados Antonio Ordóñez, «Chamaco», «Chicuelo», Curro Girón, Isidro Marín y Marcos de Celis.

LA DE LA PRENSA, EN VALENCIA

En Valencia se empieza ya a hablar de la corrida de la Prensa, que el año pasado no se celebró por fin, por causas ajenas a la voluntad de la Asociación. Será, probablemente, el 15 de mayo, con el mismo cartel que el año pasado fue anunciado, o sea: Gregorio Sánchez, Jaime Ostos y Curro Girón, con ganado de Pérez Tabernero o de Juan Pedro Domecq.

RUEDOS LEJANOS

FRANCIA

Triunfan «Miguelín» y Diego Puerta

En Toulouse se celebró la primera novillada de la temporada con claro éxito, al que contribuyeron especialmente los novillos de Urquijo, finos de tipo, bien armados, nobles y bravos.

«Miguelín» hizo una faena eficaz y tranquila, a base de derechazos y en redondo, siendo muy aplaudido. Se superó en el otro y consiguió cortar una oreja y dar la vuelta al ruedo.

Torcu Varón puso mucha voluntad, pero no pudo con la casta del segundo, al que estropearon los excesivos paseos de los peones. La faena al quinto resultó excesivamente larga con un bicho magnífico, pero Varón no tuvo suerte con la espada. Silencio.

Diego Puerta, joven y decidido, fué el triunfador con la capa, ejecutando artísticamente varios quites. Hizo dos magníficas faenas a sus dos enemigos, recibiendo fuertes aplausos en el tercero y cortando dos orejas al último.

MEJICO

UNA EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez, y en la Plaza Alberto Balderas, y con regular entrada, se lidiaron toros de Santo Domingo, que cumplieron.

Jorge Aguilar, «El Ranchero», estuvo bien en el primero. Ovación, oreja y vuelta. Ovacionado en el cuarto.

El venezolano César Faraco tuvo una tarde excelente. Con el segundo se hizo ovacionar, y mató de buena estocada. Ovación, orejas y vuelta. Muy bien el quinto. Ovación y vuelta.

Heriberto García apenas cumplió en sus dos enemigos.

OTRA EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez, el mismo domingo, y con media entrada, se lidiaron seis toros en la Plaza Monumental, de la ganadería de Mimihauapan, magníficamente presentados, bravos y fuertes, sobresaliendo el primero y el segundo, que fueron ovacionados en el arrastre.

Anselmo Liceaga estuvo eficaz en el primero. Ovación. En el cuarto, ovación. Alfredo Leal fué ovacionado con el ca-

SIGUE



Fermín Murillo en la entrega de su capote a la Virgen del Pilar (Foto Marín Chivite)

El presidente de la Peña Taurina de Jaén, don Arsenio Carazo, impone la insignia de la U. N. A. T. a nuestro correspondiente en la capital andaluza, don Rafael Alcalá (Foto Ortega)



...te en el segundo, al que hizo una variada faena de muleta y mató certeramente. Ovación y vuelta. Cumplió en el quinto.

Joselito Huerta se mostró valiente en el tercero. Ovación. Veroniqueó excelentemente al sexto y fué ovacionado con la muleta. Ovación con petición de oreja.

EN EL TOREO

En Méjico ha constituido un fracaso la séptima corrida de la temporada en El Toreo. La anunciada presentación de la ganadería Santiaçilla resultó otro fracaso, ya que de los siete toros que se lidiaron solamente el primero se dejó torear, siendo los demás mansos y excesivamente sosos.

Alfonso Ramírez, «Calesero», estuvo soberbio en el que abrió plaza. Ovación, petición de oreja y vuelta. Con el cuarto hizo una faena eficaz. Palmas.

Manuel Capetillo no tuvo lucimiento en ninguno de sus dos enemigos.

José Ramón Tirado, que estuvo francamente mal con el tercero, estuvo peor en el sexto, que era un sustituto.

HOMENAJE A GAONA

En Méjico, y en la Plaza de El Toreo, se ha efectuado el festival homenaje a Rodolfo Gaona, que fué muy ovacionado y dió la vuelta al ruedo y saludó desde los medios.

Se lidiaron un novillo de Piedras Negras y seis de Rancho Seco. El rejoneador Laureano Joao Da Costa estuvo superior con los rejones y las banderillas, siendo muy ovacionado.

Jorge Medina se enfrentó con dos novillos, estando muy mal en ambos.

Silverio Pérez fué aplaudido en su primero, y a su segundo le cortó las dos orejas, con vuelta.

Carlos Arruza tropezó con los novillos más difíciles, quedando decorosamente. Aplausos.

CORRIDA EN NOGALES

En Nogales se celebró una corrida con toros de Peñuelas, grandes y fuertes.

Roberto Ocampo, en el primero, ovación, orejas y vuelta. En el tercero estuvo valiente y eficaz, pero regular con el estoque. Ovación y vuelta.

Joselito Torres dió vuelta al ruedo en el segundo, y al último le hizo una buena faena, matándolo de una estocada. Ovación, orejas y vuelta.

SERA AMPLIADO EL MUSEO TAURINO DE MADRID

La pasada semana el presidente de la Diputación madrileña, marqués de la Valdavia, ofreció una comida a los miembros del Patronato del Museo Taurino de Madrid. Asistieron con el anfitrión, el vicepresidente de la Corporación, don Manuel Pombó Angulo; el diputado provincial, señor Muñoz Lusarreta; el secretario y el interventor de la Diputación, el secretario de la Comisión de Beneficencia y del Patronato del Museo, señor San Martín, y los miembros del mismo, señores Conde de Villafuente Bermuja, Cossío, Jalen, Stuyck, García Muñoz, Pastor y el director de «EL RUEDO».

A los postres, el presidente de la Diputación y el señor Pombó Angulo explicaron el deseo de ampliar el Museo Taurino para poder instalar debidamente el «material» reunido, de gran valor evocador o simbólico. Cada día es mayor la afluencia de visitantes españoles y extranjeros, y se ha pensado en dotar al Museo de una entrada independiente, por la avenida de los Toreros. Asimismo, se quiere dar importancia a la parte gráfica, para que los turistas que llegan en invierno, y que desconocen los matices de la Fiesta, puedan comprender mejor.

TOROS en TELEGRAMA

NOVILLADA EN PAMPLONA

En Pamplona se lidiaron el domingo novillos de Domingo Ortega. Mucho frío y poca entrada. Jesús Zúñiga cortó una oreja en su primero y dos orejas en el otro. Jesús Gracia cumplió en ambos.

«Romerito» sufrió una cogida de carácter gravísimo al torear a su primero. Este mismo novillo cogió antes al banderillero «Chico de Olite». Zúñiga terminó con el primero de «Romerito». Al segundo lo despachó Gracia medianamente.

«Romerito» fué asistido de una herida en la región perineal del lado izquierdo, que penetra en la cavidad abdominal, de carácter gravísimo.

El banderillero «Chico de Olite» sufrió una fractura abierta de tibia y peroné, de pronóstico grave.

Ambos heridos fueron trasladados a la clínica del doctor Juaristi, para ser intervenidos quirúrgicamente.

UN FESTIVAL

En Puerto Real se celebró un festival taurino con novillos de don Salvador García Cebada, bravos y nobles.

Rafael Ortega, superior. (Dos orejas y rabo y dos orejas.)
«Chamaco» de Chielana, orejas.
Rafael Paula, orejas y rabo y salió a hombros.

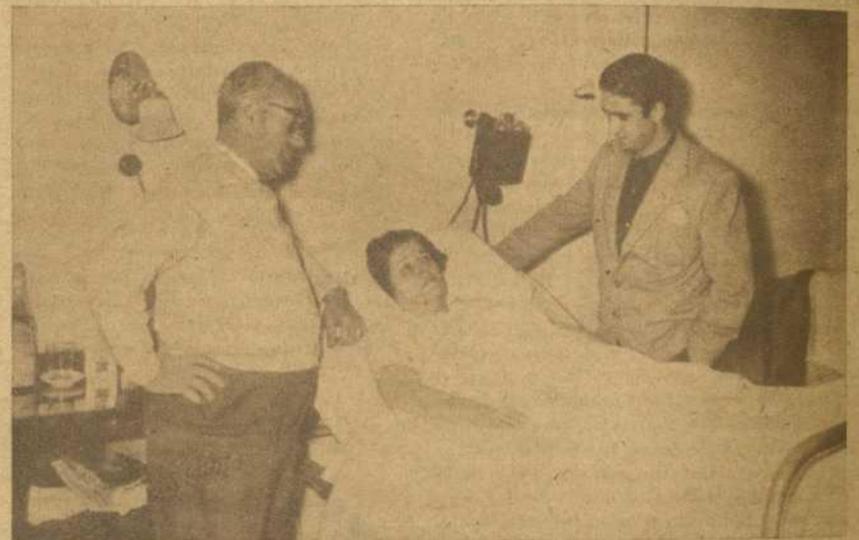
SUSPENSIONES

El tiempo de frío y nieve hizo suspender numerosas novilladas. Las de Madrid y Vista Alegre fueron suspendidas. La de la Monumental, definitivamente, y la de Vista Alegre, aplazada con el mismo cartel. Tampoco se celebraron novilladas en Badajoz, Córdoba, Málaga y Aranjuez por el mismo motivo de este retorno del más crudo invierno.

LA CORRIDA DE MURCIA. SUSPENDIDA POR LLUVIA

La corrida anunciada para el pasado domingo, día 13, para la que estaban contratados Manuel Cascales, Gregorio Sánchez y Francisco Antón, «Pacorros», ha sido suspendida por lluvia. Los toros pertenecían a la ganadería de don Rivaldo Arellano y Gamero Cívico.

La empresa aun no ha señalado la fecha de su celebración. G.



Ha sido operada en la clínica Platón, de Barcelona, doña Balbina Bartoméu de Bernadó, madre del matador de toros Joaquín Bernadó. La enferma se encuentra en perfecto estado. Foto Sebastián, hijo.

EL PESAJE OBLIGATORIO DE LOS TOROS DE LIDIA

En el «Boletín Oficial del Estado» se insertó la siguiente orden circular del ministerio de la Gobernación: «El artículo 27 del Reglamento de espectáculos taurinos de 12 de julio de 1930 establece la obligatoriedad de disponer en las plazas de toros de una báscula o romana de tamaño apropiado y debidamente contrastada a fin de que el pesaje de las reses lidiadas se efectúe inmediatamente después del arrastre.

La realidad viene demostrando que muchos de los cosos taurinos carecen de la referida instalación, la que da lugar a que el pesaje no se efectúe con todas las garantías y sea materia de la mayoría de los recursos de alzada interpuestos por los ganaderos. Ello hace aconsejable conceder un plazo suficientemente amplio para que durante el las empresas de las plazas de toros en que no exista la reglamentaria báscula procedan a su instalación. Por otra parte, y ante las quejas por la no efectividad del derecho de opción que concede a los ganaderos el número 2 de la orden de 6 de julio de 1956 relativo al pesaje, bien en bruto o en canal, es procedente exigir la más exacta observancia de esta facultad.

En su virtud, este ministerio, a propuesta de la Dirección General de Seguridad, ha tenido a bien disponer:

1.º A partir de la publicación de la presente circular en el «Boletín Oficial del Estado», se concede un plazo de dos meses a las empresas

de las plazas de toros para la instalación en aquellas en que falte la reglamentaria báscula o romana para verificar en ella el pesaje de las reses lidiadas inmediatamente después del arrastre. Una vez transcurrido dicho término, la empresa que emita esta obligación será sancionada con multas que pueden llegar a la cuantía de 10.000 pesetas, en virtud de lo dispuesto en el artículo 132 del Reglamento de espectáculos taurinos de 12 de julio de 1930, en relación con el apartado i) del 260 de la ley de Régimen local de 16 de diciembre de 1950, prohibiéndose la celebración de festejos taurinos hasta la instalación de los mencionados aparatos de pesaje.

2.º Los representantes de la autoridad en las corridas de toros darán, inexcusablemente, a los ganaderos la opción que les concede el número segundo de la orden ministerial de 6 de julio de 1956 para que elijan el modo de ser pesadas sus reses, bien en bruto, ya en canal.

De haber ejercitado o no el derecho de opción, se levantará acta, que suscribirán el delegado de la autoridad y el ganadero o su representante. Tal documento deberá acompañarse al expediente, y en caso de recursos contra acuerdos sancionadores en materia de falta de peso de las reses.

La presente circular deberá notificarse a todas las empresas de las Plazas de toros radicadas en las provincias.»

Calendario taurino de la semana

Día 17, jueves.

MADRID.—Novillos de Cobaleda para Antonio González y Abelardo Vergara mano a mano.

Día 18, viernes.

SEVILLA.—Empieza la feria. Toros de Manuel Sánchez Cobaleda para Antonio Ordóñez, Jaime Ostos y «Chamaco».

Día 19, sábado.

SEVILLA.—Toros de Atanasio Fernández para Manolo Vázquez, «Chamaco» y «Chicuelo».

Día 20, domingo.

BADAJOS.—Novillos de María Teresa Oliveira para Luis Segura, José Trincheira y «Litri II».

CASTELLÓN DE LA PLANA.—Novillos de Buendía-Santa Coloma para Fernando Zabalza, Manuel Puga y Manuel Naranjo.

LISBOA.—Novillos de Pinto Barreiro para dos rejoneadores lusos, Armando Soares y Abelardo Vergara.

MADRID.—Toros sin designar para Juan Antonio Romero, Fermín Muriello y un tercer espada.

MALAGA.—Novillos de Fonseca para Manuel Segura, Victoriano Valencia, «Chicuelo III» y Curro Montenegro.

NIMES.—Novillos de Salvador Guardiola para «El Trianero», Cabañero y Diego Puerta.

PUERTOLLANO.—Novillos de Frías para Pierre Schull, Luis Ortega y Victoriano de la Serna.

SEVILLA.—Toros de Antonio Pérez para Rafael Ortega, Antonio Ordóñez y Jaime Ostos.

VISTA ALEGRE.—Novillos de Hidalgo Martín para Paquito Pita, Enrique Loyo y Pepe Osuna.

Día 21, lunes.

SEVILLA.—Toros de Miura para Rafael Ortega, Manolo Vázquez y Jaime Ostos.

Día 22, martes.

SEVILLA.—Toros de Montalvo para Antonio Ordóñez, Curro Girón y «Chicuelo».

Día 23, miércoles.

SEVILLA.—Toros del marqués de Villamarta para Antonio Ordóñez, Curro Girón y Jaime Ostos.

POR ESAS PEÑAS

LA PEÑA TAURINA DE JAEN HONRA A TRES PERIODISTAS JIENNENSES

En la noche del pasado viernes se celebró en el local social de la peña taurina de Jaén un sencillo y simpático acto, durante el cual fueron distinguidos tres periodistas jiennenses: don Miguel Angel Castiella, director del diario "Jaén"; redactor taurino, don Valeriano Contreras, y colaborador de EL RUEDO, don Rafael Alcalá.

Asistieron el presidente de la citada peña, don Arsenio Carazo; componentes de la misma; representaciones de las peñas Antonio Bienvenida, "Chicuelo II" y Gregorio Sánchez, y numerosos aficionados más, entre ellos don Ramón Calatayud Sierra, don Alfredo Martínez y don Andrés Fernández Arche.

Don Arsenio Carazo, en breves palabras, hizo ver a los reunidos la razón del acto que se celebraba, y cuyo único objeto era el de agradecer la labor que, desde el diario "Jaén" y desde EL RUEDO, se viene realizando en pro de la Fiesta Nacional, y, sobre todo, en cuanto respecta a la reconstrucción de la Plaza de toros de la capital, que tanto desdice del rango que va adquiriendo la Ciudad del Santo Reino.

Seguidamente, impuso el distintivo de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas a los señores Castiella, Contreras y Alcalá, ofreciéndoles también el carnet que les acredita como socios de honor de la peña.

Los tres homenajeados dieron las gracias en breves palabras, expresando también el señor Calatayud Sierra su simpatía, tanto por el acto que se celebraba como por las personas objeto de las distinciones. Los invitados fueron obsequiados.

EL HOMENAJE A «CURRO MELOJA»

El círculo taurino Nicanor Villalta nos envía la siguiente nota:

«Conforme estaba anunciado, ha sido abierta la cuenta corriente en la sucursal núm. 22 del Banco Central, sito en la plaza de Manuel Becerra, 16, con destino a recaudar fondos entre los aficionados en general para la adquisición de la placa conmemorativa de las bodas de oro del periodismo y crítica taurina de don Carlos de Larra, «Curro Meloja», siendo la primera partida de las cantidades recibidas las que a continuación detallamos:

Excmo. Sr. duque de Pinohermoso, 1.500 pesetas; don Manuel Mejías Bienvenida, 500; don Antonio Mejías Bienvenida, 1.000; don Remigio Thibeau, 500 pesetas.

Siguiendo abierta la cuenta hasta la fecha que la Comisión estime, en la que quedará cerrada para pasar a su realización en la fecha prevista, la mencionada placa llevará grabada, además de los motivos alegóricos correspondientes, el nombre de los aficionados y entidades contribuyentes, esperando, por el feliz comienzo de la suscripción, llegue a culminar el éxito esperado y que corresponde al homenajeado.»

NUEVA DIRECTIVA DEL CLUB TAURINO DE CEUTA

En reciente Junta general celebrada



Ramón Sánchez, el joven matador de novillo-toros, se entrena en el campo de Salamanca. Foto Rodríguez

MARIO CARRION, CON EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR



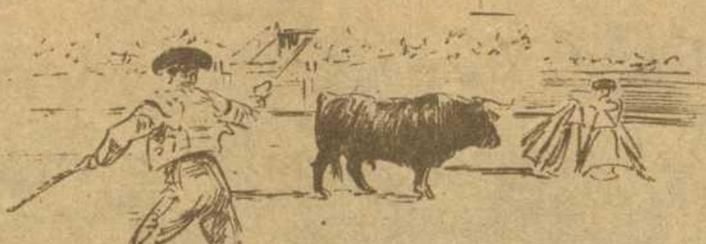
En Quito, el excelentísimo señor don Camilo Ponce, Presidente de la República, recibió a los diestros españoles. Hablaron de la Fiesta en general y de la labor benéfica hecha por éstos. En la foto, el Presidente es saludado por Mario Carrión, que tantos triunfos está obteniendo por aquellas tierras

por esta entidad en su local social, fué designada la siguiente Directiva:

Presidente, don Bernabé Ríos García; vicepresidente, don Francisco Muñoz Morales; secretario, don Manuel Marcos Hernández; vicesecretario, don Angel Príncipe López; tesorero, don Antonio Carranza Zancada; contador, don Manuel Herrero Camuñez; vocales: don Clemente Rocabert Vila, don Jesús Guerrero Bellido, don Martín González Torres, don Juan Duque Ponce, don Manuel Morales Márquez y don Alfonso Castro Duarte, inspector de sala y festejos, don Isidro Mondejar Gutiérrez.

ORIGINAL RECITAL POETICO

En «La Romería Andaluza», en Barcelona, 4, se celebrará esta tarde a las siete un original recital poético taurino, anunciado como si fuera el cartel de una corrida. Así la llaman sus organizadores: corrida de abono poético-taurina. Los ocho hermosos poemas bravos, ocho, que serán leídos, corresponden a los espadas-poetas. Rafael Duyos, Augusto Hanpold, Manolo Martínez Remis y Manolo Vega. Presidirán el festejo las señoritas Marta Alonso Martínez, Natalia Figueroa, Lola Gayte y Pili Salas. Actuará de caballete en plaza José Julio de Valcárcel.



VIDA TORERA

SE CASA CESAR GIRON

El torero venezolano César Giron va a casarse. Desde hace tiempo mantiene relaciones con una señorita francesa, hija del acudado industrial galo Paul Ricart. Gran aficionado a la fiesta de los toros, hasta el punto de mantener en el Mediodía de Francia una ganadería. En los próximos días es posible que se celebre la petición de mano en París. La boda tendrá efecto en el próximo otoño.

DOMINGUIN CONVALECERA EN «LA COMPANZA»

Don Domingo González, «Dominguín», que se halla muy mejorado después de la intervención quirúrgica sufrida en Alemania, marchará en breve a «La Compañía» para atender a su convalecencia. El doctor Hida'go ha autorizado su traslado.

OFRENDA DE FERMIN MURILLO A LA VIRGEN DEL PILAR

El pasado día 8 del actual, Fermín Murillo, el matador de toros zaragozano, hizo ofrenda a la Virgen del Pilar del capote de paseo que estrenó la tarde de su alternatva, hace un año, en la Plaza de su ciudad natal.

Después de dar gracias a la celestial Patrona de Aragón, postrado ante su imagen, por la protección que le viene dispensando, en compañía de su madre y otros familiares, compañeros de profesión, directivos del Club Manolo Vázquez, amigos y aficionados que habían acudido al templo mariano, se trasladó a la sacristía, donde el capellán, don José Agreda, se hizo cargo del capote de paseo ofrendado, que, una vez convertido en manto, pasará a formar parte de la valiosa colección de los ya existentes, muchos procedentes de exvotos y promesas como la del torero de la tierra, para cuyo piadoso gesto tuvo frases de elogio, deseándole, en recompensa y bajo el amparo de la Santísima Virgen, los mejores éxitos en su carrera taurina.

PREMIO TAURINO QUE SE PUEDE CONVERTIR EN OBRA BENEFICA

Las 300 000 pesetas del premio creado por don Gabriel Enrique de la Orden para premiar al ganadero al que correspondiera el mejor toro que se lidie durante cinco años por las fiestas de San Isidro, si no obtienen vencedor, serán entregadas al superior de la abadía de Nuestra Señora de la Merced, radicada en la finca de «Los Peñasales», de Terredones, para obreros o pobres. Esta es la recompensa más alta que jamás se haya otorgado en el país para premiar un toro de lidia, sin descartar que el toro pueda trocarse en una magnífica obra de beneficencia en favor de trabajadores y menesterosos.

LA MADRE DE BERNADO, OPERADA

En la clínica Platón, de Barcelona, ha sido intervenida quirúrgicamente doña Balbina Bartoméu de Bernadó, madre del diestro Joaquín Bernadó. Realizó la operación, que se llevó a cabo con toda felicidad, el eminente doctor don Fernando Martorell Otzet.

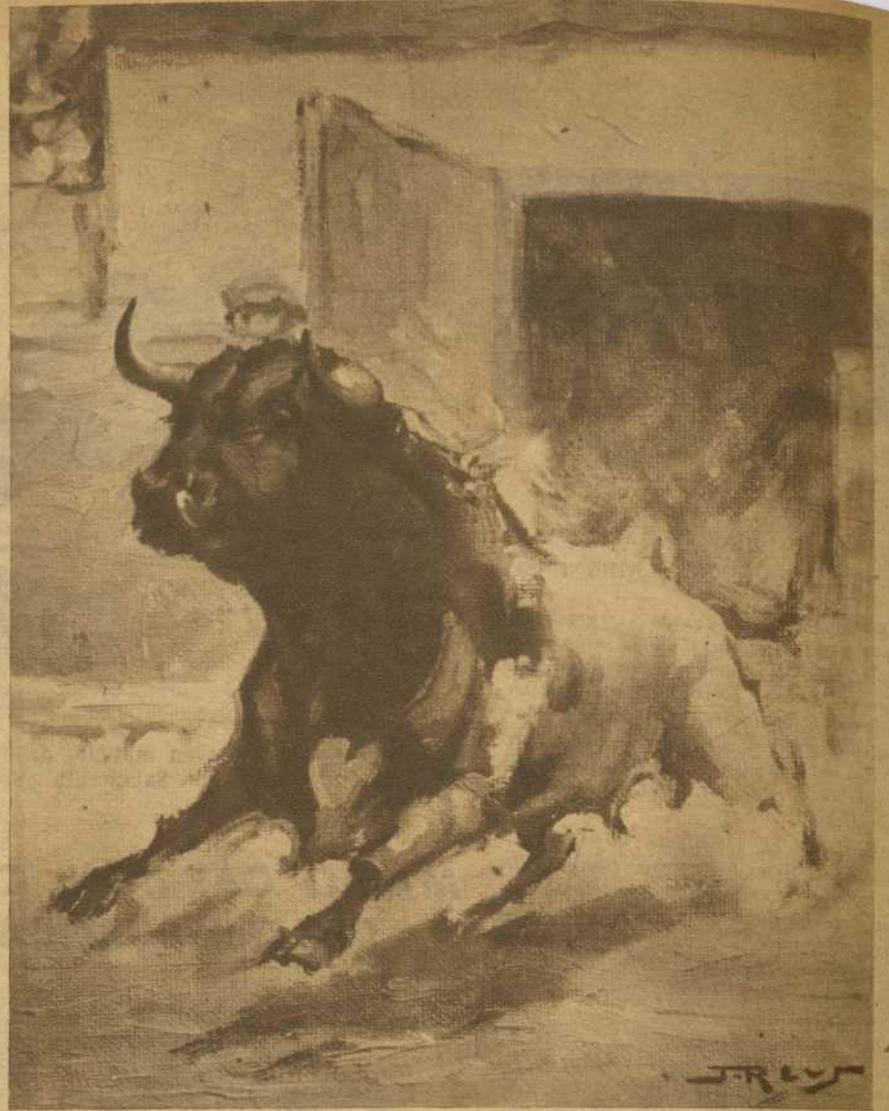
El toro en el campo

LA vida del toro es más interesante y sugestiva de lo que a primera vista parece, pues no hay que olvidar los dos aspectos en que realmente puede dividirse y que son el comprensivo de su fase en el campo y el que se inicia en el ruedo, desde el momento en que sale por la puerta de los toriles. Dos aspectos a cual más interesantes, aunque diferentes entre sí.

Casi siempre cuando se habla o se escribe del toro es para referirse a su actuación, al «juego» que ha dado en la plaza, cuando en el momento de la lidia ha sido posible conocer el grado de nobleza, de casta y poderío de sangre ante los caballos y más claramente con los capotes y la muleta, sin pensar que desde que nace hasta que se encierra en los corrales del coso,

horas o días antes de la corrida, han pasado unos cuatro años, poco más o menos, de cuidados para que llegue en perfectas condiciones de lidia, es decir, sin resabios, con poder, sin defectos y con el peso necesario en ese momento para el que ha sido criado, después de una rigurosa selección de castas en las hembras y en los sementales, con un historial de ambos que garantice el buen nombre y el prestigio tradicional de la ganadería.

En el arte de la pintura taurina podríamos casi señalar, día por día, todas las fases de la vida del toro, la que arranca desde su destete y separación de la madre, el momento de herrarle, el derribo y acoso, la tiente,

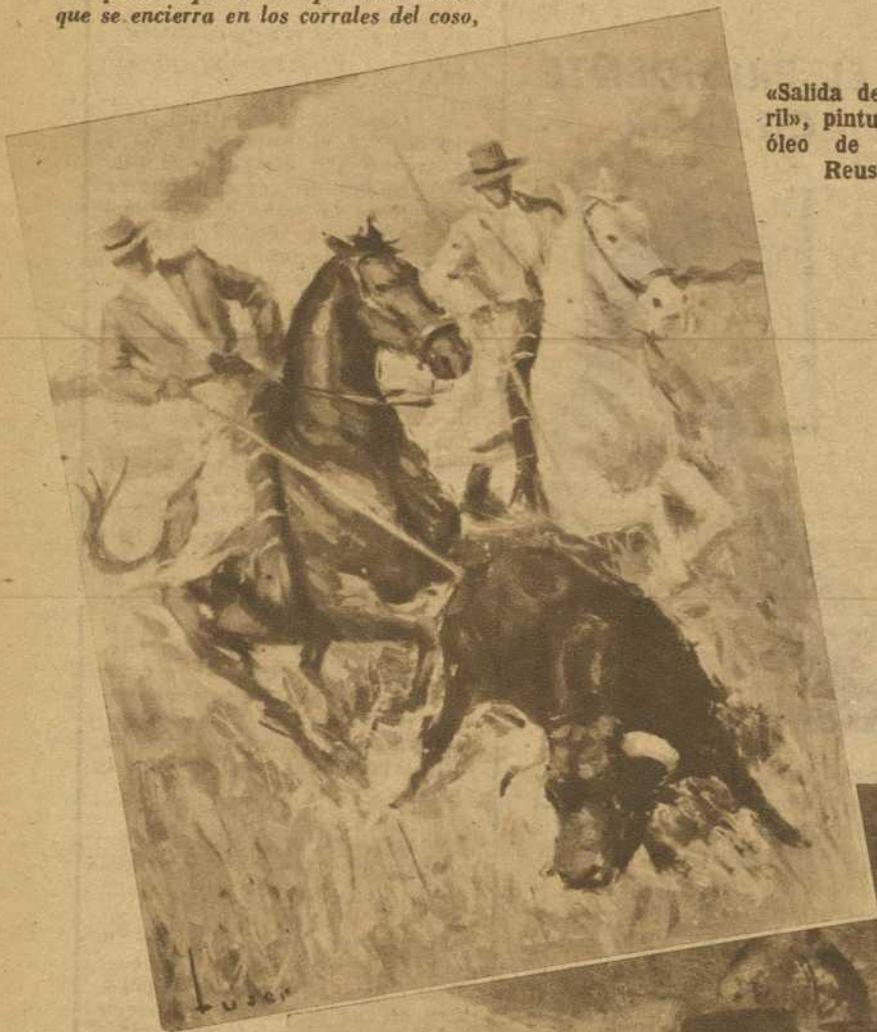


«Salida del toril», pintura al óleo de Juan Reus

su vida en plena libertad en el campo, el encierro, el encajonamiento, el apartado y la estancia en los corrales y chiqueros de la plaza, momento preliminar al que ha de ser sacrificado en aras de un arte que llena de aficionados y curiosos las muchas plazas de toros del mundo. Y todos los pintores, con su estilo y técnica propia, con su peculiar escuela o privativa visión estética, aunque en el fondo todas estén incursas en ese estilo impresionista que parece nacido para mayor lucimiento del tema, y es que lo taurino es tan amplio, tan diverso, está tan lleno de motivos, que los tres tercios de la corrida son más que suficientes

para llenar de cuadros los principales museos del mundo. Tal vez la parte espectacular de la corrida sea la más divulgada en el arte, acaso porque es la que de visual conoce sobradamente el público o porque en ella está la emoción e impresionabilidad de su lance o faena que puede en nuestra memoria hacerse perdurable, pero que no quita interés a esa primera parte o aspecto de la curiosa vida del toro que hoy queremos reflejar en estas páginas como demostración de la importancia que de antiguo le viene otorgando pródigamente el arte.

M. SANCHEZ DE PALACIOS



«Acoso y derribo», óleo de Tuser



«Toros en los corrales», guasche del gran pintor taurino Roberto Domingo (Colección J. Rojo)





S. H.—Madrid. Luis Morales sufrió la cornada grave a que usted se refiere en esta Plaza de Madrid, el día 1 de abril de 1934, siendo matador de toros, en una corrida en la que alternó con «Fortuna» y «Niño de la Palma», y se lidiaron seis toros de doña Carmen de Federico. La cogida se produjo al dar dicho diestro una estocada al sexto toro, llamado «Remontao», negro, y Morales sufrió la cornada en la cara interna del muslo izquierdo.

R. G.—Algeciras (Cádiz). El matador de toros Diego O. Rodas, «Moreno de Algeciras», murió en Sevilla el día 15 de mayo de 1950 y contaba a la sazón setenta y siete años de edad, pues había nacido en esa ciudad el 12 de noviembre de 1872.

P. L.—Mula (Murcia). Cuando Rafael «el Gallo» toreó una corrida en Cehegín, vestido de paisano, fué el 11 de septiembre de 1927. El cartel de tal corrida lo componían dicho diestro y Serafín Vigiola, «Torquito», y toros de don Félix Gómez; al dirigirse Rafael a dicha población en automóvil el mismo día de la corrida, chocó dicho vehículo con un carro, en cuyo accidente perdieron la vida el carretero y dos mulas y resultaron heridos levemente los picadores «Veneno» y Chaves, amén de quedar desbaratado todo el equipaje, y como el tiempo apremiaba —la corrida no empezó por tal causa hasta las seis—, «El Gallo» y dos de sus banderilleros tuvieron que torear con la ropa que en el viaje llevaban puesta.

M. O.—Carcasonne (Francia) En la novillada que se verificó en Bayona el día 14 de julio de 1954 se lidiaron reses de doña María Teresa Oliveira y tomaron parte como matadores Chacarte, Paco Corpas y «El Turia», y fué el segundo de dichos diestros el que tuvo una actuación más lucida.

D. S.—Burgos. La Plaza de toros de Belorado, en esa provincia, fué inaugurada el 12 de septiembre de 1948, con una media corrida en la que Julián Marín y Luis Mata estoquearon cuatro toros de la señora Viuda de Molero.

L. F.—Madrid. Las circunstancias que mediaron en la detención de «Frascuero» y su conducción a la cárcel fueron las siguientes: Con fecha 4 de mayo del año 1879 se dió en esta capital una corrida de toros con seis de la ganadería de Núñez de Prado y los espadas «Frascuero», «Chicorro» y Felipe García, con el aditamento de un séptimo astado, de cuya muerte estaba encargado Antonio Pérez, «Ostión».

En segundo lugar salió el toro «Pelaespigas», colorado y cornigacho, que había sido retirado en la misma Plaza el año anterior por haber protestado el público contra su escasa corpulencia, y al reaparecer en tal ocasión fué rechazado nuevamente, máxime al observar que era excesivamente blando con la caballería.

Al tocar a banderillas salieron con éstas en las manos Manuel Molina y Bienvenida (éste, el abuelo de los actuales espadas de igual apodo); pero cayó sobre ellos tal cantidad de naranjas que «Frascuero», como director de lidia, ordenó que se retiraran al estribo. Limpiaron el ruedo los dependientes de la Plaza, salieron de nuevo los banderilleros citados, se repitió la lluvia de los zumosos proyectiles (que eran más baratos que hoy), y nuevamente dispuso «Frascuero» que aquéllos volvieran a retirarse.

Dichos subalternos, entre acatar la orden presidencial, que les obligaba a ir al toro, o la de «Frascuero», que disponía lo contrario, optaron por obedecer a este último, que era quien mandaba en el redondel; no habiendo quien banderilleara al toro, dispuso el presidente que fuera devuelto al corral, y terminada la corrida, el repetido presidente, don Enrique Salamanca, ordenó detener a «Frascuero», Bienvenida y Manuel Molina y que fueran condu-

LOS DULCES DE «JOSELITO»

Joselito «el Gallo» era muy goloso, vicio que acaso no se hubiera divulgado si en cierta ocasión no lo hubiera dicho su hermano Rafael, en una tertulia formada en el cuarto de la malograda «Fornarina».

En efecto, los dulces le gustaban extraordinariamente. Siempre llevaba en los bolsillos bombones y caramelos, y hasta en la misma Plaza, metido en faena, acostumbraba a saborearlos.

Es decir, que cuando todos se hallaban agitados por esa fiebre que enciende en el corazón el fuego de la inquietud, él, sonriente, sereno, animoso y con fiado, ingería confituras con el placer de un chiquillo.

Por eso comentó uno en cierta ocasión:

*Si endulza siempre su boca
puesto delante del toro,
merced a su arte y dominio,
él nos la endulza a nosotros.*

cidos a la cárcel en un ómnibus custodiado nada menos que por tres parejas de guardias de Orden Público. Como así se hizo.

Pero «Frascuero» estaba muy bien relacionado en Madrid, y un título de Castilla, el conde de la Romera, se presentó inmediatamente en la cárcel, salió fiador de los diestros detenidos y éstos fueron puestos en libertad en seguida.

J. M. P.—Madrid. La cogida de Ricardo «Bombita» en Madrid, a la que usted, sin duda, quiere referirse, fué la que sufrió el 16 de septiembre, del toro «Correlindes», de Saltillo, que le infirió una cornada grave en la axila derecha. El percance ocurrió al dar dicho diestro un pase de muleta a dicho toro, corrido en segundo lugar, y los otros matadores de tal corrida fueron «El Algaño» y «Mazzantinito». Por esta cogida no pudo torear Ricardo en el resto de aquella temporada.

C. A.—Zaragoza. Perdone usted si le decimos que solamente un absoluto desconocimiento de la historia taurómica puede mover a formular las preguntas contenidas en su carta.

De ninguna región española hubo en el siglo XVII matadores de toros, ni novilleros, ni picadores, porque la fiesta taurina tenía a la sazón un carácter muy distinto del de nuestros días.

En el siglo XVIII fué cuando surgieron los picadores y empezaron a matarse a estoque los toros, implantándose la modalidad que hoy subsiste, pues fué bien avanzada dicha centuria la época en que el espectáculo principió a cobrar el aspecto que hoy ofrece.

Pero novilleros, lo que hoy entendemos como tales, no los había; porque lo que entonces recibía el nombre de «novillada» era un pasatiempo de mojiganga en el que se lidiaban o corrían toros embolados.

Que hubo toreros aragoneses en el siglo XVIII es indudable (como existieron ya en el siglo XIV, pues consta que Carlos II de Navarra hizo ir, contratados, desde Zaragoza, a dos de ellos, uno cristiano y otro moro, para matar dos toros en Pamplona), pero sus actividades, como las de tantos otros de diversos puntos, quedaron en la oscuridad, salvo las referentes a Martín Ebassun, «Martíncho», de Ejea de los Caballeros, y su hijo Antonio,



del mismo apodo y más notable que su padre, el cual, según algunos autores, es el que realizaba las temeridades atribuidas por espacio de muchos años a un «Martíncho» de Oyarzun (Guipúzcoa), llamado Martín Barcáiztegui, y recogidas por Goya en sus aguafuertes.

Tales diestros de Ejea debieron de distinguirse notablemente, pues eran jefes de cuadrilla o «toreadores de banda y estoque», como entonces se les llamaba.

Tanto ha evolucionado la Fiesta y cuanto con sus actores guarda relación, que es un desatino aplicar tanto a éstos como a aquélla las normas, clasificaciones, formalidades, categorías, conceptos, etc., que hoy se hallan establecidos.

¿Se ha hecho usted cargo, señor Aranda?

J. D.—Barcelona. De los números de EL RUEDO que le faltan solamente podemos servirle el 706, previo el envío de su importe. Los otros están agotados.

Ignoramos cuándo y por quiénes fué fundado en Valencia el «Club Belmonte». Nuestra pobre erudición no llega hasta ese punto, señor Domenech.

M. P.—Cali (Colombia). Allá van unos breves datos biográficos del matador de toros Rafael Ortega y Domínguez:

Nació en San Fernando (Cádiz) el 4 de julio de 1921 y vistió por primera vez el traje de luces en Ceuta, en 1945. Con fecha 11 de agosto de 1946 toreó su primera novillada con picadores, también en Ceuta, y hasta el 14 de agosto de 1949 no hizo su presentación en Madrid, en cuya ocasión alternó con «Trujillano» y Manuel Santos Cabrero en la lidia de seis astados de la Viuda de Arribas y alcanzó un feliz éxito. Tres actuaciones más en el mismo ruedo, con igual favorable resultado, le animaron a tomar la alternativa, que le fué otorgada el 2 de octubre siguiente por Manuel González, mediante cesión del toro «Cordobés», de don Felipe Bartolomé, actuando de testigo el portugués Manuel dos Santos.

El 8 de junio de 1950, en Granada, un toro de Ramos Paul le dió una cornada en el muslo izquierdo, y no bien repuesto de ella, el 8 de julio, en Pamplona, uno de Bohórquez le produjo dos cornadas, una gravísima, que interesaba el recto y la vejiga, y otra, grave, en la pierna derecha. Aun así y todo toreó veintiséis corridas en tal año. En 1951, actuando en La Línea, el 22 de julio, un toro de don Salvador Guardiola le infirió una cornada, grave también, en la pierna derecha, y un mes después, el 26 de agosto, en Cádiz, le cogió un toro de Concha y Sierra y le causó en la pierna izquierda otra herida grave. Al final de esta campaña sumó veintiocho corridas.

En 1952 llegó a 48; seguidamente marchó a América, y el 28 de diciembre, toreando en Caracas (Venezuela), un astado de Guayabita le produjo una cornada grave en el muslo izquierdo. En 1953 toreó 35 corridas, que pudieron ser más de no impedirlo algunos percances, el último en Valladolid, el 22 de septiembre, el cual no le dejó actuar en el resto de la temporada; en 1954 toreó 29; en 1955 alcanzó 39; en 1956 no pasó de 21, y en 1957 se apuntó 27.

No podemos ser más extensos porque esta sección no está destinada a publicar biografías.

Las corridas de la feria de Salamanca en el año 1939 se dieron con estos carteles:

Día 12 de septiembre, Marcial Lalanda, Domingo Ortega y Belmonte Campoy, toros de don Antonio Pérez.

Día 13, Pepe Bienvenida, «Maravilla» y Belmonte Campoy, toros de Domecq.

No se celebraron más corridas que estas dos. ¡Ay!, no, señor, no damos con esas novilladas celebradas, según usted, en Aldeanueva de la Vera (Cáceres), antes de nuestra guerra de Liberación.

De celebrarse, probablemente no las recogerían los órganos informativos.

El sabor de la fiesta...



Fria es la moderna manera de anunciar las corridas de postín, como sin sabor resulta una bebida que no tenga el buen sabor de un buen coñac, criado en la arcada catedralicia de la bodega, rayo de sol a través de sedas de araña.

Hoy día sólo anecdóticos, de gigantes a enanos, según anuncien los nombres, toreros o los precios casi de ópera, componen la cartelera taurina, y como restos de tradición decorativa litográfica, alguna cabeza de toro dibujada a línea y floripondios y orlas también usados para anuncios teatrales, y de comercio.

La época de oro de los carteles de toros —salvo esa tradicional casa Ortega, que junto al Grao valenciano es refugio de señorial cartelera torera— correspondió al auge de la litografía y a la época en que la afición torista era el timón.

Aquí comentamos un típico ejemplar de esa propaganda a mano, y a lo gran señor, de la fiesta de toros.

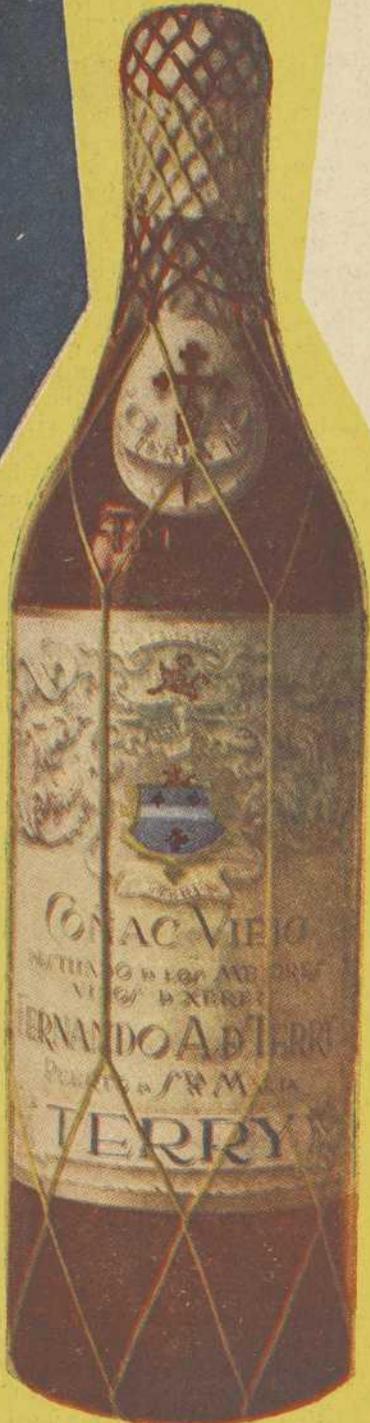
Es de la Plaza de San Sebastián. Pudo este cartelillo caer en manos de un duque. También en las de un palafrenero, trasladado desde Madrid por el Verano, de su señor. Y platearse de escamas al ser un rudo hombre de mar el que se enterase de cómo en una arena sin olas, había olés, y oleadas de telas garbosas.

Tiene el cartelillo señorial barroco de su dibujo, el escudo de la bella Easo, ramo florecido y prólogo de corrida en el medallón, donde el alguacillito entrega el llavín de toriles. Orlan esta escena torera del momento que todo es ilusión y palidez, los nombres de las ganaderías que serían lidiadas estos días 10, 15, 17, 24 y 31 de agosto del año, que fuese, en el que corrían los perros chicos de cobre y una peseta de plata era una entrada de toros. Un año cualquiera de cuando el toro se anunciaba en carteles de filigrana litográfica y tenía más importancia anunciar los toros del conde de Patilla, Vicente Martínez, conde de Espoz y Mina, Aleas y Mazpule, que la torería que tenía que estoquearlos.

(Archivo Conde de Colombl)

...y el coñac de buen sabor

COÑAC VIEJO



TERRY 1º